

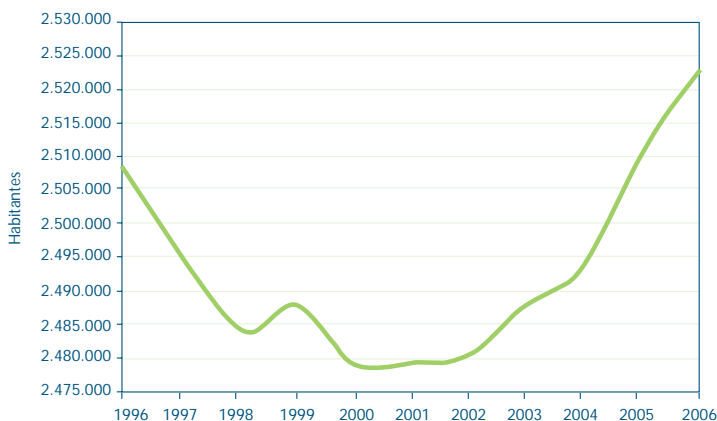
3.1 Dinámica demográfica

En la Comunidad Autónoma residían, el 1 de Enero de 2006, 12.171 personas más que un año antes, cifra modesta pero sin duda positiva, especialmente si consideramos que el número total de extranjeros ha resultado mermado en las estadísticas oficiales por la aplicación de la Ley Orgánica 14/2003 de extranjería, que obliga a eliminar del registro a los que, encontrándose en situación irregular, no renueven cada dos años su empadronamiento. Pese a ello, hay 14.841 extranjeros más que en 2005, gracias a lo cual el saldo negativo de la población autóctona se ve sobradamente compensado.

Aún así, el crecimiento de la población continúa siendo uno de los más bajos de España, su envejecimiento de los más elevados y la fecundidad no remonta lo suficiente. La preocupación por el futuro demográfico de Castilla y León se ha traducido en la creación a comienzos de la presente legislatura de la Comisión No Permanente sobre la Evolución de la Población de Castilla y León, así como la aprobación, en octubre de 2005, de la *Estrategia Regional para la Lucha contra la Despoblación* y de la *Ley de Medidas de Apoyo a las Familias* de 7 de marzo del 2007.

Baja nupcialidad y natalidad, elevada mortalidad, un saldo vegetativo negativo creciente y una dependencia del aporte inmigrante exterior para mantener un balance poblacional positivo se suman para agravar los problemas derivados de la despoblación en el medio rural y del aumento de la población dependiente, todo ello en la Comunidad Autónoma más extensa del país, 93.814 km² que suponen el 18,6% del territorio nacional y alberga solamente al 5,6% de sus habitantes.

Gráfico 3.1.1 Evolución de la Población en Castilla y León



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

La relevancia del análisis demográfico y territorial de la población tiene interés de cara a indagar los distintos escenarios que las proyecciones demográficas pueden dibujar a medio y largo plazo para Castilla y León. Por tales razones, se ha incluido en este apartado un epígrafe dedicado a dicho tema, cuyos resultados aportan importantes elementos de reflexión al respecto. El horizonte del 2025 al que se refiere, muestra la necesidad ineludible de mantener unos saldos migratorios capaces de compensar las pérdidas que, con independencia de la mayor o menor recuperación del crecimiento natural, seguirán produciéndose durante al menos las dos próximas décadas. Pérdidas en el total de la población, debido a la cuantía de las generaciones que hoy sobrepasan los setenta años de edad y que, pese al incremento de la esperanza de vida, supondrán el aumento en un 30% de las defunciones en el plazo de diez años. Pero también pérdidas entre la población en edad laboral, asimismo envejecida, que se reduciría en más de 120.000 personas de no darse el aporte externo.

A pesar de todo, el mantenimiento de las actuales tendencias hacia la intensificación de los flujos inmigratorios y de la fecundidad podrían subsanar gran parte de la problemática expuesta y el alza, limitada, es cierto, pero persistente a lo largo del último quinquenio de la curva de la población, en claro contraste con la evolución anterior, no deja de ser un signo esperanzador.

3.1.1. Evolución reciente de la población y su distribución espacial. Un crecimiento dependiente de los aportes foráneos

Castilla y León sigue apareciendo en 2006 como la sexta Comunidad Autónoma más poblada del Estado, en línea con la posición ostentada un año antes. Pero la evolución a lo largo de los últimos doce meses marca una tendencia a la pérdida de peso específico, pasando a suponer el 5,6% de la población española (5 centésimas menos que en 2005). Su aumento ha sido del 0,5%, el quinto más bajo registrado a escala regional incluyendo Ceuta y Melilla, muy alejado del crecimiento medio (1,4%) y sólo superior al registrado por Asturias, Galicia, Extremadura y el País Vasco. Pese a ello, no se presenta a día de hoy como una región de escaso atractivo a la hora de erigirse en destino final de los inmigrantes extranjeros que llegan a nuestro país, y que constituyen desde hace varios años el componente demográfico fundamental de su crecimiento poblacional. Muy al contrario, es en la actualidad la segunda Comunidad Autónoma que más incremento ha experimentado en este sentido, eso sí, en términos relativos (un 16,3% entre 2005 y 2006), sólo aventajada por el País Vasco y por Melilla.

Con todo, los residentes foráneos suponen el 4,2% del total, manifestando un aumento absoluto de 14.841 en el último lapso interpadronal, para representar un contingente que en 2006 era de 106.159 personas. Se hace evidente de este modo que son el componente de población autóctona, con una evolución marcada por su signo negativo, así como la propia dinámica natural de la población, los factores determinantes del freno a la expansión.

Cuadro 3.1.1-1 Evolución de la Población en España y las Comunidades Autónomas, 2005-2006

España y CCAA	Población total			Población extranjera				
	Residentes		% var.	Residentes		% var.	% del total	
	2005	2006	06-05	2005	2006	06-05	2005	2006
España	44.108.530	44.708.964	1,36	3.730.610	4.144.166	11,09	8,46	9,27
Andalucía	7.849.799	7.975.672	1,60	420.207	488.928	16,35	5,35	6,13
Aragón	1.269.027	1.277.471	0,67	96.848	105.361	8,79	7,63	8,25
Asturias	1.076.635	1.076.896	0,02	26.797	30.258	12,92	2,49	2,81
Baleares	983.131	1.001.062	1,82	156.270	167.751	7,35	15,90	16,76
Canarias	1.968.280	1.995.833	1,40	222.260	233.447	5,03	11,29	11,70
Cantabria	562.309	568.091	1,03	20.547	23.834	16,00	3,65	4,20
Castilla y León	2.510.849	2.523.020	0,48	91.318	106.159	16,25	3,64	4,21
Castilla-La Mancha	1.894.667	1.932.261	1,98	115.223	132.725	15,19	6,08	6,87
Cataluña	6.995.206	7.134.697	1,99	798.904	913.757	14,38	11,42	12,81
Extremadura	1.083.879	1.086.373	0,23	25.341	27.467	8,39	2,34	2,53
Galicia	2.762.198	2.767.524	0,19	69.363	73.756	6,33	2,51	2,67
Madrid	5.964.143	6.008.183	0,74	780.752	800.512	2,53	13,09	13,32
Murcia	1.335.792	1.370.306	2,58	165.016	189.053	14,57	12,35	13,80
Navarra	593.472	601.874	1,42	49.882	55.444	11,15	8,41	9,21
País Vasco	2.124.846	2.133.684	0,42	72.894	85.542	17,35	3,43	4,01
Rioja (La)	301.084	306.377	1,76	31.075	35.037	12,75	10,32	11,44
Valencia	4.692.449	4.806.908	2,44	581.985	668.075	14,79	12,40	13,90
Ceuta	75.276	75.861	0,78	3.037	3.078	1,35	4,03	4,06
Melilla	65.488	66.871	2,11	2.891	3.982	37,74	4,41	5,95

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2006* (INE).

Y si la inmigración extranjera es el elemento esencial que explica la evolución demográfica positiva de Castilla y León, que aunque tenue, es una realidad de este lustro consolidada año tras año, no deja de ser cierto también que aún siendo un fenómeno que afecta al conjunto regional, lo hace de forma muy desigual, marcando, como no podía ser de otro modo, las diferentes realidades que en materia de dinámica poblacional caracterizan a cada una de las nueve provincias. (cuadro 3.1.1-2 y gráfico 3.1.1-1).

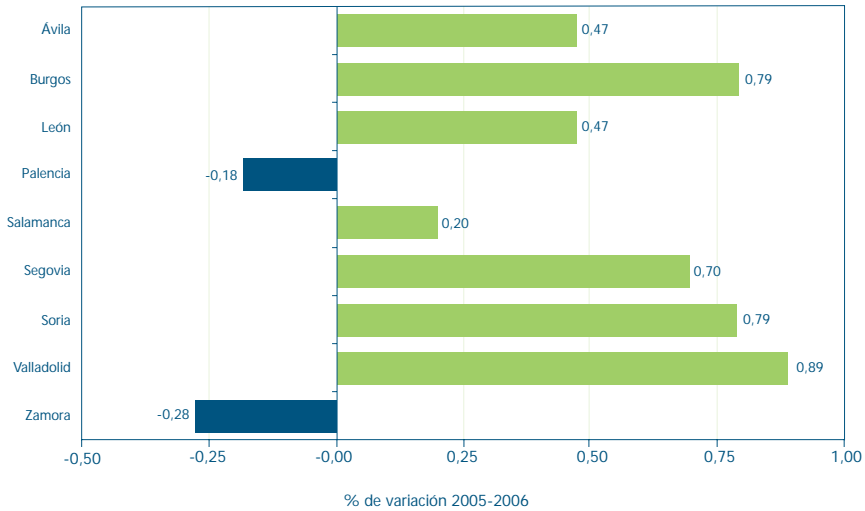
En este sentido, es Valladolid la provincia más poblada, sustituyendo en el ranking a León desde el año 2002, además de ser la que más intensamente sigue creciendo, un 0,9% (4.575 habitantes) entre 2005 y 2006, a pesar de haber sido superada por Burgos en la capacidad de atracción de residentes extranjeros (20.875 frente a 20.793 de los cifrados este año). Es precisamente la provincia burgalesa, en buena medida por esta circunstancia, la segunda que ha registrado un mayor incremento porcentual de su población (0,8%), alcanzando el tercer puesto en el escalafón de la Comunidad en términos absolutos y aventajando claramente a Salamanca, siguiendo la tendencia iniciada en 2002 que viene explicada fundamentalmente por el menor peso de la provincia charra en materia inmigratoria, a pesar de un sensible repunte en los tres últimos años que se atenúa hoy día (0,2% de crecimiento poblacional entre 2005 y 2006). Pero Burgos aún continúa alejada de León, pese a registrar ambas tendencias claramente contrapuestas a lo largo del presente quinquenio. Y es que León ha registrado el cuarto incremento porcentual de población más bajo de toda la Comunidad (0,5%), si bien sigue la tendencia al alza apuntada el pasado año, rompiendo con una dinámica regresiva gracias igualmente al aumento del número de residentes foráneos, 17.201 en 2006, lo que supone un 21,3% más que en 2005, a pesar de lo que siguen representando el 3,45% de la población provincial.

Cuadro 3.1.1-2 Evolución de la Población por provincias de Castilla y León, 2000-2006

Año	Ávila	Burgos	León	Palencia	Salamanca	Segovia	Soria	Valladolid	Zamora	Castilla y León
2000	164.991	347.240	502.155	178.316	349.733	146.613	90.911	495.690	203.469	2.479.118
2001	163.885	349.810	499.517	177.345	350.209	147.028	91.314	497.961	202.356	2.479.425
2002	165.138	352.723	496.655	176.125	347.120	149.286	91.487	501.157	200.678	2.480.369
2003	165.480	355.205	495.998	175.047	348.271	150.701	90.954	506.302	199.688	2.487.646
2004	166.108	356.437	492.720	173.990	350.984	152.640	91.652	510.863	198.524	2.493.918
2005	167.032	361.021	495.902	173.471	352.414	155.517	92.773	514.674	198.045	2.510.849
2006	167.818	363.874	498.223	173.153	353.110	156.598	93.503	519.249	197.492	2.523.020

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Gráfico 3.1.1-1 Evolución de la Población Provincial, 2005-2006



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

En León se produce un incremento relativo del número de extranjeros, solamente superado por el de la provincia de Zamora, teniendo siempre en cuenta que venía de una cifras exiguas de partida en 2005. En cualquier caso, el ejemplo zamorano es una circunstancia del todo positiva aunque no sirva para cambiar la tendencia hacia la involución demográfica (-0,3 de decrecimiento poblacional entre 2005 y 2006) como también ocurre en el caso de Palencia (-0,2). Lógico, las dos provincias cuentan con el menor número de residentes foráneos de toda la Comunidad, además de representar éstos los menores porcentajes en relación a la población autóctona (2,3 y 2,4%).

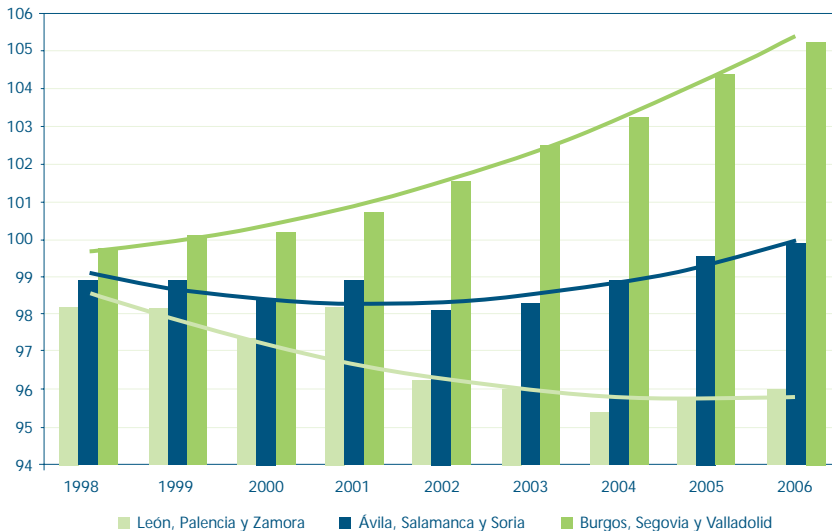
Cuadro 3.1.1-3 Evolución de la Población en Castilla y León y sus Provincias, 2005-2006

España y CCAA	Población total			Población extranjera				
	Residentes		% var. 06-05	Residentes		% var. 06-05	% del total	
	2005	2006		2005	2006		2005	2006
Ávila	167.032	167.818	0,47	6.073	7.026	15,69	3,64	4,19
Burgos	361.021	363.874	0,79	17.357	20.875	20,27	4,81	5,74
León	495.902	498.223	0,47	14.184	17.201	21,27	2,86	3,45
Palencia	173.471	173.153	-0,18	3.524	4.029	14,33	2,03	2,33
Salamanca	352.414	353.110	0,20	11.080	12.504	12,85	3,14	3,54
Segovia	155.517	156.598	0,70	11.933	12.810	7,35	7,67	8,18
Soria	92.773	93.503	0,79	5.370	6.233	16,07	5,79	6,67
Valladolid	514.674	519.249	0,89	18.080	20.793	15,01	3,51	4,00
Zamora	198.045	197.492	-0,28	3.717	4.688	26,12	1,88	2,37
Castilla y León	2.510.849	2.523.020	0,48	91.318	106.159	16,25	3,64	4,21

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2005 y 2006 (INE).

Ocurre lo contrario en Soria y sobre todo en Segovia, las dos provincias que en proporción tienen un mayor número de empadronados extranjeros (6,7 y 8,2%, respectivamente). Ambas, y por este hecho, son además las que junto a Valladolid y Burgos han experimentado los incrementos más sensibles de población (0,8 y 0,7%), continuando una dinámica que ya se remonta a más de cinco años en el caso segoviano y que se rastrea desde 2003, año a año, en Soria, identificada en la actualidad como el nuevo espacio de inmigración en Castilla y León. Inmigración que afecta también, aunque en mucha menor medida, a la provincia de Ávila, caracterizada por un ritmo de crecimiento constante desde el año 2002, pero más bien modesto, en línea con los valores medios registrados para el conjunto (0,5%), con lo que junto a las anteriores sigue engrosando el terceto de las provincias menos pobladas de la Comunidad.

Gráfico 3.1.1-2 Evolución de la Población por grupos provinciales



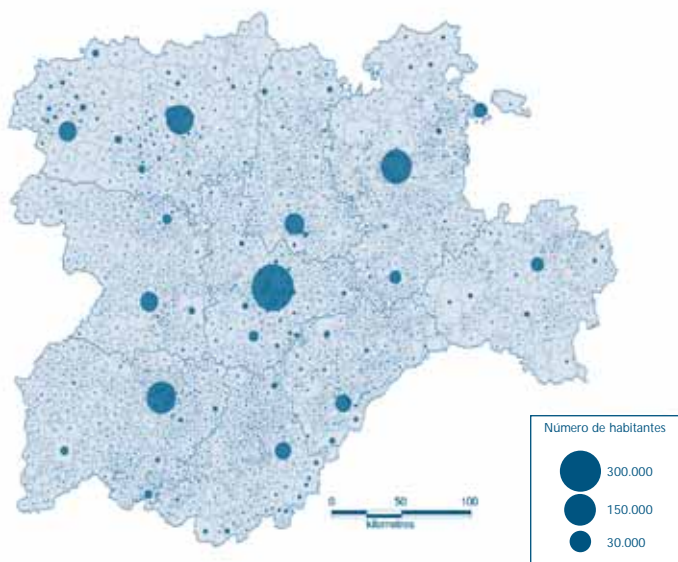
Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

En suma, las nueve provincias castellanas y leonesas representan, con sus desiguales dinámicas poblacionales, la realidad del débil crecimiento demográfico mostrado por la Comunidad a lo largo de los últimos doce meses, extensivo al menos a todo este lustro. Sintetizando, se puede señalar que ese contenido incremento poblacional obedece a la conjunción de tres modelos de dinámica intrarregional. Uno, de crecimiento intenso, en el que se engloban las provincias de Valladolid, Burgos y Segovia, precisamente, como acaba de ser señalado, aquéllas en las que el fenómeno inmigratorio cobra una mayor relevancia. Otro, de cierta atonía, representado por Ávila, Salamanca y Soria, a pesar de sus diferencias internas, ya apuntadas, en especial las que tienen que ver con la preocupante situación salmantina y la favorable coyuntura por la que atraviesa Soria. Y un último, de involución, el de las provincias de Zamora y Palencia y en menor grado en León, donde la disminución demográfica es una constante, a tenor de un claro decrecimiento vegetativo y de unos saldos migratorios no favorables.

Evolución de la población castellana y leonesa que, descendiendo a una escala municipal, se sigue reflejando en términos espaciales en un modelo de distribución desigual, dilatado ya en el tiempo, en el que la concentración urbana y la despoblación rural son sus principales resultantes. De este modo, las capitales de provincia y las ciudades de tradición industrial más dinámicas (Ponferrada, Aranda de

Duero y Miranda de Ebro), además de otros núcleos de cierta raigambre histórica como Medina del Campo, Benavente, Béjar, Ciudad Rodrigo, Astorga, Villablino, La Bañeza o Bembibre, siguen concentrando a la mayor parte de la población regional. Veinte municipios a los que cabe calificar sin ningún género de dudas como urbanos, al menos en términos cuantitativos. Frente a ellos, 2.023, tres más que en 2005, pueden ser catalogados igualmente como pequeños municipios rurales, pues tienen menos de 2.000 habitantes. En estos, la pérdida constante de población es lugar común, acrecentándose este fenómeno año tras año.

Mapa 3.1.1-1 Población 2006



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Entre ambas situaciones, se encuentran un amplio conjunto de localidades, 79 concretamente, a las que se ha venido en denominar, según su impronta, y conjuntamente con algunas de las anteriores, por su relevancia funcional, centros y cabeceras comarcales, todas ellas situadas entre los 2.000 y 10.000 habitantes. Su evolución ha sido heterogénea y contradictoria a lo largo del tiempo, pero el estancamiento o la atonía, salvo contadísimas excepciones, continúan siendo la norma. En apenas doce meses han sido tres los municipios que han perdido tal condición, al menos en términos cuantitativos. Con todo, la dificultad, en muchos casos, para articular su territorio, y la debilidad para servir de enlace entre los antagonicos

mundos rural y urbano, siguen afianzado aún más si cabe la dualidad del sistema de poblamiento de Castilla y León.

Desde la década de los años noventa, acrecentándose hasta el día de hoy, han venido apareciendo una serie de fenómenos novedosos que han trastocado ligeramente las pautas señaladas, y que tendrán ocasión de ser analizados desde otra perspectiva, la de la movilidad, y con mayor detalle en el próximo epígrafe.

El primero de ellos es el de la ampliación de las periferias urbanas, proceso que ha dado lugar a la expansión superficial y poblacional de las ciudades más allá de sus límites tradicionales, marcando las pautas del crecimiento residencial de muchos municipios de sus contornos, catalogados como periurbanos en sentido estricto (24 en 2006) o de área de influencia urbana (102), que acaban siendo de los pocos que ven crecer sus vecindarios en los momentos actuales. La búsqueda de una vivienda más asequible, de entornos de mayor calidad ambiental, las nuevas tipologías edificatorias (adosados, pareados, chalets individuales...), la mejora de las infraestructuras viarias (en particular las rondas y carreteras de circunvalación), la generalización del automóvil (incluso del segundo vehículo por familia), etc., han ido difuminando los bordes de la ciudad compacta en numerosos barrios residenciales y urbanizaciones expandidas por muchos de los núcleos rurales aledaños, particularmente en Valladolid, León y Salamanca, además de, con menor intensidad, en Palencia, Segovia, Burgos y Zamora, e incluso de manera tenuemente esbozada en Ávila, Soria, Miranda de Ebro o Aranda de Duero.

Cuadro 3.1.1-4 Residentes según tipo de Municipio, 2006

Ámbito	Población	%	Número de municipios	%
Capitales	1.085.508	43,02	9	0,40
Otras ciudades	249.372	9,88	11	0,49
Áreas periurbanas	148.490	5,89	24	1,07
Influencia urbana	81.150	3,22	102	4,54
5.000-10.000 hab.	150.372	5,96	23	1,02
2.000-4.999 hab.	164.388	6,52	56	2,49
Menos de 2.000	643.740	25,51	2.023	89,99
Total	2.523.020	100,00	2.248	100,00

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2006 (INE).

Como consecuencia de los importantes flujos de inmigración extranjera el mapa de distribución de la población actual refleja algunas otras novedades, ya intuidas en años anteriores, aunque circunscritas a ámbitos muy concretos, precisamente aquellos que presentan un mayor dinamismo productivo y se erigen, por ello, en mercados laborales atractivos y potenciales (actividades agrarias intensivas y modernizadas, industrias y sistemas productivos locales emergentes, sector de servicios y turístico diversificado, etc.).

Es así como, al margen de las ciudades y sus periurbanos, que también, la llegada de población foránea está tras la explicación de la importancia poblacional de los territorios meridionales de las provincias de Ávila y Segovia, desde Arenas de San Pedro, La Adrada, El Tiemblo, Cebreros, Las Navas del Marqués, en la primera, hasta San Ildefonso, Sepúlveda y Riaza, en la segunda. Provincia que además cuenta con otro sector sugestivo para los inmigrantes, el de la Tierra de Pinares (entorno a los núcleos de Cuellar, Cantalejo y Carbonero el Mayor), con continuación en los municipios vallisoletanos (Íscar, Olmedo, Pedrajas de San Esteban y Portillo). Inmigración extranjera que incide, igualmente, en el valle del Duero, y los anejos del Arlanza, Ucero y Esgueva, desde El Burgo de Osma y San Esteban de Gormaz, en Soria, Roa, en Burgos, Peñafiel y Tordesillas, en Valladolid, hasta Toro, en Zamora; al igual que en las Riberas leonesas y palentinas, entre el Órbigo y el Pisuerga. Tampoco es ajeno a esta realidad, sin duda, el valle del Ebro, que desde Miranda hasta Medina de Pomar y Villarcayo prolonga dentro de nuestra Comunidad el eje Zaragoza-Haro, de tanta importancia a escala nacional.

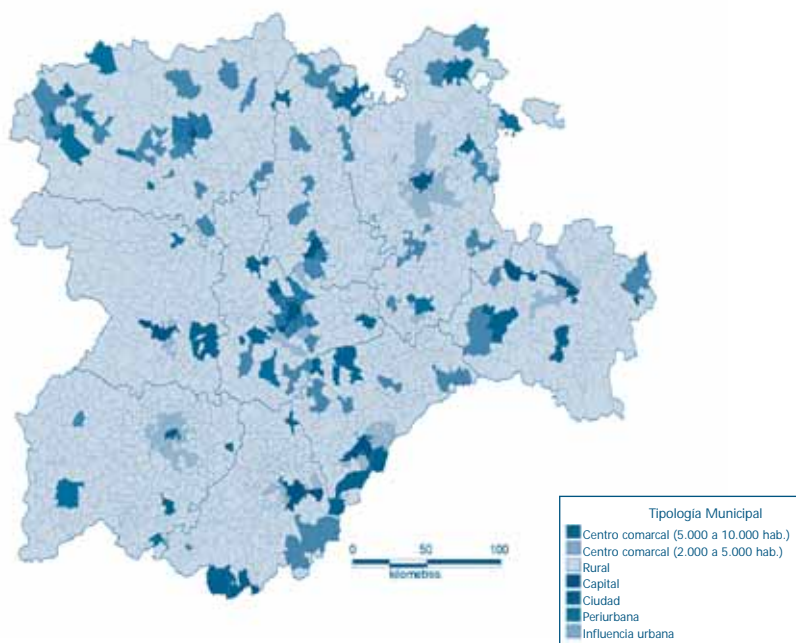
Difusión del poblamiento inmigrante y expansión urbana no son sino excepciones que confirman la regla, ya perenne, del alto índice de polarización de la población en Castilla y León, que es tanto como decir del mantenimiento de un modelo de poblamiento caracterizado por la dicotomía concentración urbana-despoblación rural.

No en vano, y siguiendo con la tipología municipal que se ha venido utilizando, son las ciudades las que concentran al 53% de los 2.523.020 habitantes en 2006, porcentaje que aumenta al 62% si se añaden los residentes de los entornos urbanos (periurbanos y áreas de influencia). Verdaderos ámbitos de crecimiento, pues sólo en el transcurso del último año han visto aumentar su población en 14.083 habitantes.

Por el contrario, 643.740 castellanos y leoneses (el 26%) son los que pueblan, y muy dispersamente, el amplísimo espacio rural (el 90% de los municipios). Un mundo rural en el que, por otra parte, se muestran claramente insuficientes como elementos articuladores y como eslabón de enlace con el mundo urbano los municipios intermedios, centros y cabeceras comarcales de entre 2.000 y 10.000 habitantes, en los cuales vive solamente el 12% de los empadronados, un 0,2% menos que en 2005; viéndose comprometida en los momentos actuales la impronta funcional de muchos de ellos como núcleos provisorios de servicios básicos o lo que es

lo mismo, la dificultad de vertebrar a partir de ellos no pocas de las “áreas funcionales” que aparecen contempladas en el Proyecto de Ley “Directrices Esenciales de Ordenación del Territorio (DOT)”, publicado en el Boletín Oficial de las Cortes de Castilla y León de 28 de diciembre de 2006 y decaído por finalización de la legislatura (Proyecto analizado por el CES en su Informe preceptivo 17/2006).

Mapa 3.1.1-2 Tipología Municipal, 2006

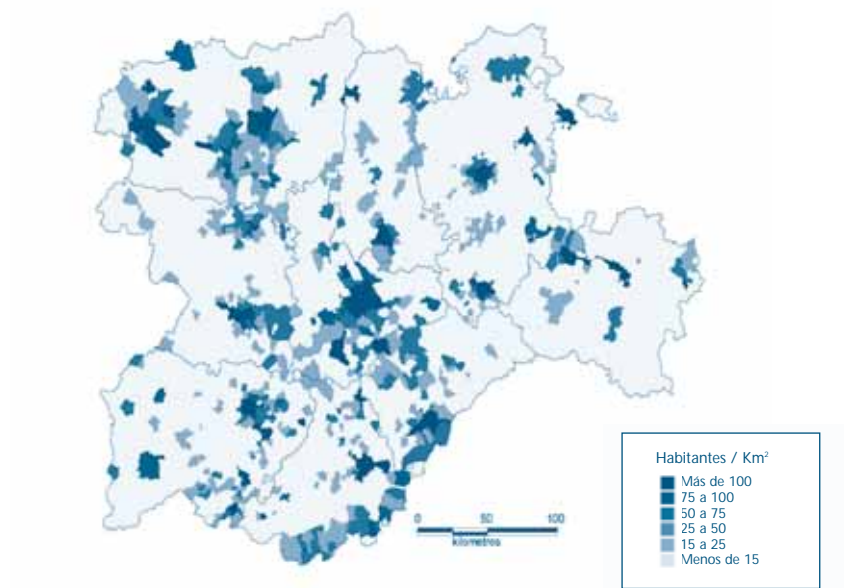


Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Y es que el vaciamiento que se observa en buena parte del territorio castellano y leonés, en su mundo rural, y al que no son extrañas tanto las áreas de llanura como las de montaña, es tal, que resulta mucho más sencillo reseñar, por ser los menos, los ámbitos que se encuentran por encima del nivel de despoblación (más de 15 habitantes por km²) que el amplísimo espacio regional restante ubicado por debajo de ese umbral. Sin ánimo de ser reiterativos y simplificando al máximo, tal situación de “bonanza” demográfica se hace extensible, en sentido laxo, a todas las ciudades, a sus municipios colindantes (periurbanos y áreas de influencia urbana),

a los centros y cabeceras comarcales, al Bierzo, a las Riberas leonesas y zamoranas, al sector central del valle del Duero, a la Tierra Pinariega burgalesa y soriana, a la Tierra de Pinares segoviana y vallisoletana, a los valles del Tiétar y del Alberche y al Guadarrama.

Mapa 3.1.1-3 Densidad de Población, 2006



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Cuadro 3.1.1-5 Densidad por tipo de municipio (Hab./Km²)

Capitales	832,83
Otras ciudades	184,43
Áreas periurbanas	167,03
Influencia urbana	29,78
5.000-10.000 hab.	46,81
2.000-4.999 hab.	28,48
Menos de 2.000	8,16
Total	26,81

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2006 (INE).

Despoblación rural (8,16 hab/km² de media) que junto con el envejecimiento, al que aparece íntimamente unida, se erige en los momentos actuales y según parecen apuntar las tendencias también en el futuro, al menos a corto y medio plazo, en el principal problema al que se enfrenta Castilla y León, por su trascendencia social, demográfica y territorial. Así parece ser que lo han entendido los distintos grupos políticos con representación en las Cortes de Castilla y León y en este sentido, es de valorar la creación a comienzos de la presente legislatura de la Comisión No Permanente sobre la Evolución de la Población de Castilla y León, que asesorada por un Comité de Expertos, ha llevado a la aprobación, en octubre de 2005, de la Estrategia Regional para la Lucha contra la Despoblación, documento que trata de integrar de manera coordinada todos los programas, políticas y medidas dirigidas a incrementar las variables poblacionales y frenar el éxodo rural, contemplándose un seguimiento del mismo y una evaluación de las actuaciones acordadas por medio del Observatorio Permanente de Estudio de la Población de Castilla y León, de indudable relevancia.

3.1.2 Movilidad espacial de la población e inmigración extranjera

Los flujos migratorios continúan protagonistas del devenir demográfico en Castilla y León, de acuerdo con los últimos datos disponibles en la estadística de variaciones residenciales de 2005. Al igual que en años precedentes, el balance de Castilla y León con el resto de Comunidades Autónomas se presenta negativo y si bien el saldo absoluto es inferior, en torno a las cuatro mil personas.

Exceptuando las provincias de Soria, con un saldo prácticamente nulo y Ávila, donde éste resulta positivo, todas las demás pierden habitantes como consecuencia de la emigración, si bien la situación es mucho más preocupante tanto en cifras absolutas como en términos relativos en el caso leonés. Casi la mitad de las salidas no compensadas corresponden a esa provincia, siendo asimismo preocupantes las situaciones de Palencia, Salamanca y Zamora. La movilidad espacial es elevada en todo el territorio y afecta al 3,4% de la población, incrementándose los desplazamientos con respecto al año anterior en cerca de 3.500. Con todo, la inmensa mayoría son cambios de residencia que, como veremos más adelante, tienen lugar sin salir de la Comunidad, aunque sí inciden en la distribución de la población entre sus provincias.

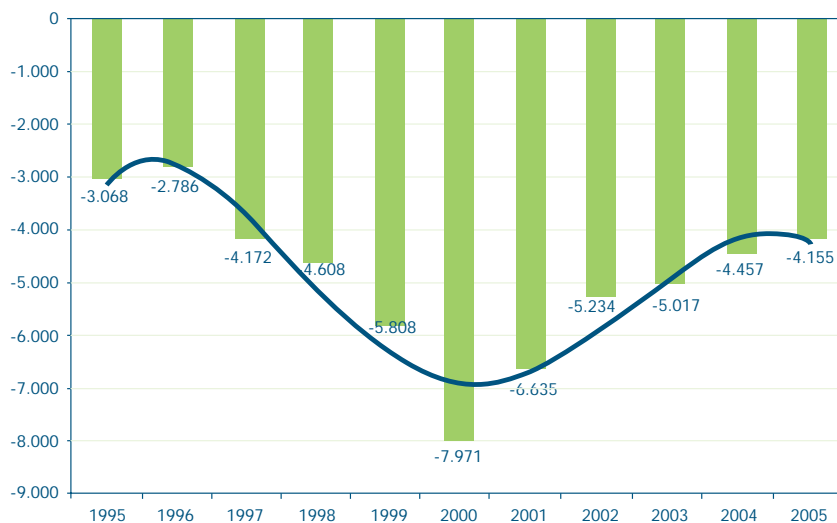
Cuadro 3.1.2-1 Migraciones Interiores por provincias, 2005

Provincia	Población media	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo migratorio	Saldo por mil hab.
Ávila	167.425	5.220	4.932	288	1,72
Burgos	362.448	10.767	11.065	-298	-0,82
León	497.063	15.567	17.572	-2.005	-4,03
Palencia	173.312	4.584	5.088	-504	-2,91
Salamanca	352.762	12.302	12.996	-694	-1,97
Segovia	156.058	6.209	6.531	-322	-2,06
Soria	93.138	3.512	3.494	18	0,19
Valladolid	516.962	17.115	17.335	-220	-0,43
Zamora	197.769	5.374	5.792	-418	-2,11
Castilla y León	2.516.935	80.650	84.805	-4.155	-1,65

Nota: La tasa migratoria se expresa en saldo por cada mil habitantes.

Fuente: Estadística de variaciones residenciales y Padrón de Habitantes (INE).

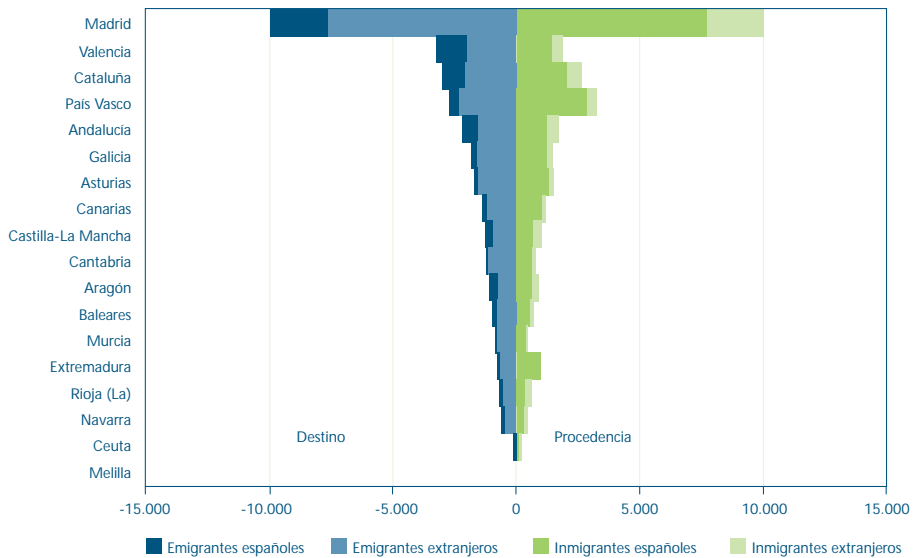
Gráfico 3.1.2-1 Saldo Migratorio Interregional de Castilla y León, 1995-2005



Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (INE).

Un saldo migratorio de -1,65‰ habitantes no puede considerarse elevado, teniendo además en cuenta que se ha reducido a la mitad desde el año 2000. Pero en un período favorecido por la captación de población extranjera conservar un saldo interior negativo es mal síntoma. En el conjunto nacional las Comunidades con mayores pérdidas son precisamente las que atraen los flujos externos más intensos, Madrid y Cataluña, con saldos interiores de -29.998 y - 9.776 personas en 2005, respondiendo a la lógica de los destinos prioritarios de la inmigración, al ser polos de redistribución espacial de los recién llegados. Por el contrario, otras como el País Vasco (-3.707), Extremadura (-1.368) o Asturias (-696) reflejan una situación similar a la de Castilla y León, con dificultades para evitar la migración de sus autóctonos. Pues en efecto, de los 4.155 residentes que perdió por esta vía la Comunidad en 2005, la mayor parte (2.221) eran españoles.

Gráfico 3.1.2-2 Migraciones Interregionales, 2005 (Castilla y León)



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales 2005* (INE).

Castilla y León mantiene intercambios de población positivos con el País Vasco y Extremadura, siendo destacados en el primer caso los flujos de retorno. De las 71.394 personas que perdió el País Vasco en los últimos diez años, 30.176 eran castellanos y leoneses, aunque todavía viven allí 206.086.

Pero los cambios de residencia más numerosos se producen con Madrid, dando por segundo año sucesivo un mínimo saldo a nuestro favor. En sentido opuesto con respecto a Valencia y en menor cuantía, Andalucía, Cantabria y Cataluña el balance es negativo, cifrándose en torno a medio millar de migrantes. Limitando el análisis a la población de nacionalidad española, sus preferencias se dirigen a Madrid, seguida a bastante distancia por el País Vasco, Cataluña, Valencia, Galicia, Andalucía y Asturias.

El 42% de las bajas corresponden a desplazamientos de extranjeros, y al contrario que los españoles, éstos se dirigen prioritariamente al Levante, mientras que su saldo con respecto a la capital de España es favorable a la Comunidad. Pero las cifras finales enmascaran una movilidad espacial muy elevada, que en 2005 significó la marcha de 7.589 inmigrantes, pese al afincamiento de 5.829 procedentes de otras provincias españolas. Ello supone un saldo migratorio del -17,8‰, casi veinte veces superior a la de los españoles, del -0,9‰. Y a ellos se suman quienes cambiaron de residencia dentro de la misma Comunidad, otros 6.910. El peso de los inmigrantes en los cambios de residencia entre Comunidades Autónomas ha crecido rápidamente y de forma paralela a su presencia, como era de esperar, sustituyendo al tránsito de autóctonos en la medida en que cada vez ocupan en mayor proporción los empleos dejados por estos. En 2004 constituían solamente el 17% de las pérdidas, pero al ocupar trabajos caracterizados por su temporalidad y dominando las situaciones más precarias, los desplazamientos por motivos laborales son muy frecuentes a todas las escalas. Si en el año 2005 llegaron de Madrid 2.394 personas, sobre todo latinoamericanos arribados directamente a través de Barajas, otros 2.295 inmigrantes, europeos del Este que llegaron a España por carretera y se afincaron primero en Castilla y León, acabaron por marchar a la capital. Las pérdidas por flujos migratorios interregionales afectaron a lo largo de 2005 a todos los grupos de edad pero, como es lógico, se concentraron en los activos jóvenes, los dominantes dentro de este colectivo, correspondiendo el 84% a las cohortes de 16 a 44 años. Resulta evidente, no obstante, que estas pérdidas por flujos migratorios interregionales son compensadas con los aportes de inmigrantes extranjeros procedentes del exterior, cuyos datos se analizan más adelante (cuadro 3.1.2-8).

Cuadro 3.1.2-2 Saldo migratorio interregional de extranjeros por edad en 2005

Provincia	Total	< 16	16-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más
Ávila	-18	-17	-22	9	18	-8	3	-1
Burgos	120	-18	18	68	45	-2	7	2
León	-926	-46	-279	-406	-144	-49	-3	1
Palencia	-35	24	-29	-21	-10	0	3	-2
Salamanca	-498	-21	-87	-282	-99	-12	0	3
Segovia	-423	-82	-76	-151	-86	-26	-2	0
Soria	57	3	14	29	1	11	-1	0
Valladolid	-226	-25	-33	-122	-21	-16	-5	-4
Zamora	15	-28	16	21	1	10	-7	2
Castilla y León	-1.934	-210	-478	-855	-295	-92	-5	1

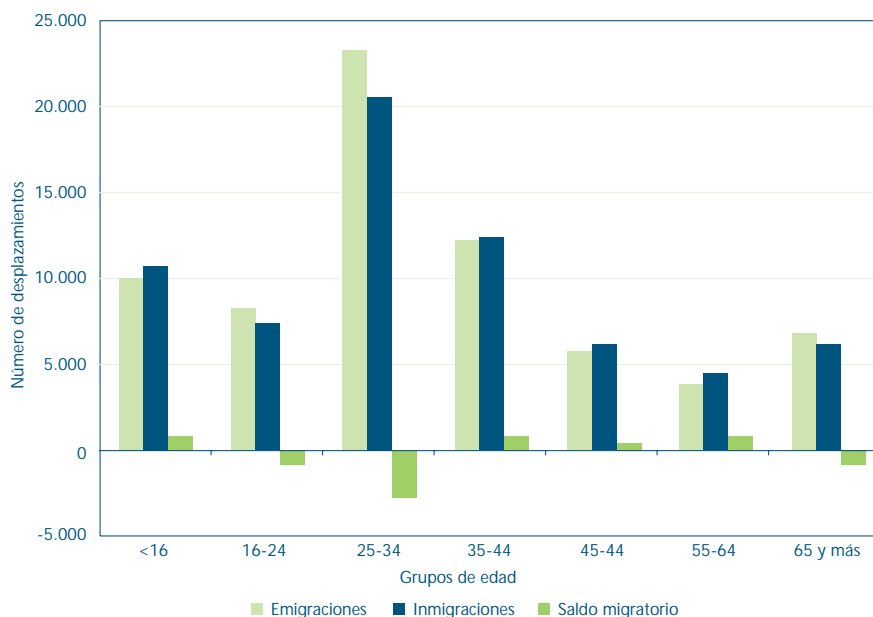
Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales 2005* (INE).

Pese a estas matizaciones y al hecho de que las pérdidas por flujos migratorios con otras provincias españolas se hayan reducido en lo que concierne a españoles a solamente 2.221 personas, es preciso concretar las características de las mismas, para conocer el impacto real que puede tener en el mercado laboral local, pues no olvidemos que en los últimos diez años la merma ha sido de 50.843 habitantes.

La idea general reside en que los desplazamientos afectan principalmente a población adulta joven, con niveles de formación medios y altos, en busca de trabajo y en edad de formar nuevas familias. Los últimos datos así parecen corroborarlo, si bien es cierto que en menor medida que en el año anterior, ya que en 2004 el grupo de 25 a 34 años de edad perdió 3.107 personas, y en 2005 la cifra descendió a 2.698.

También las cohortes etarias anteriores, de entre 16 y 24 años de edad, disminuyeron por idéntica causa en 1.237 y 843 personas en los años citados, confirmando la mejora relativa del 2006 sobre el año anterior, si bien entre tales jóvenes los desplazamientos por motivos de estudios superan ampliamente a los de carácter laboral.

Gráfico 3.1.2-3 Migraciones Internas de Castellanos y Leoneses, 2005 (solamente españoles)



Fuente: *Estadísticas de Variaciones Residenciales* (INE).

La movilidad es efectivamente más intensa en las edades adultas jóvenes, descendiendo rápidamente a partir de los 40 años. Pero también estas cifras esconden realidades muy distintas a las reflejadas por un mero análisis superficial. En primer lugar y al igual que ocurre con el conjunto de migrantes, casi dos tercios de los cambios de residencia se produjeron sin salir de la Comunidad (el 64%) y de estos, el 83% ni siquiera abandonó su provincia. El número de los que salieron allende las fronteras castellanas y leonesas fue compensado por quienes aquí vinieron a residir, salvo la diferencia entre ambos flujos ya indicada. Suponiendo que la tendencia a emigrar fuese mayor entre los migrantes adultos jóvenes y la mayoría de ellos abandonase la Comunidad -por ejemplo, el 51% y no el 36% del promedio-, de los 23.231 que dejaron su municipio de origen en torno a 11.850 lo harían a otras regiones, si bien otros 9.150 se establecieron en Castilla y León, dando un saldo negativo, sí, pero inferior al de años precedentes.

Por otra parte, es obvio que no todas esas personas poseían una alta cualificación. Según la Encuesta de Migraciones solamente un tercio de los migrantes españoles

mayores de 16 años procedentes de la zona centro (Castilla y León, Castilla-La Mancha y Extremadura) tienen estudios universitarios, a los cuales podríamos sumar otra quinta parte con formación técnica de grado medio o superior. Porcentajes coincidentes con los datos del Censo de Población de 2001 sobre nivel de estudios del grupo de edad de 25 a 29 años en Castilla y León, que es inferior para los de 30 a 34 años.

Así contabilizados, los jóvenes que se marchan en el año 2005 se cifrarían en unos 6.160 y, si nos limitamos a aquellos con estudios superiores, en 3.800. En contrapartida, los llegados poseen un nivel de formación ligeramente inferior, pues si la proporción de técnicos es similar en ambos sentidos, la de titulados universitarios desciende a una cuarta parte. Por tanto, los flujos de entrada incluirían un total de 4.120 personas mediana o altamente cualificadas, de las cuales 2.300 poseían un título universitario. Es decir, el saldo negativo se reduciría a unos 1.500 trabajadores jóvenes de alta cualificación y apenas 540 técnicos, algo más si incluimos el grupo de 16 a 24 años de edad.

El problema no se reduce sin embargo a una cuantía tan exigua, pues ha de considerarse que, precisamente por su juventud, muchas de estas personas sometidas a una elevada movilidad espacial y laboral se mantienen empadronadas en su municipio de origen y solamente cambian oficialmente de residencia cuando obtienen un puesto de trabajo estable. De hecho, lo frecuente es que si se desplazan a ciudades relativamente cercanas continúen volviendo los fines de semana. El cambio no se refleja en las estadísticas hasta edades más elevadas, ya en el grupo de 35 a 44.

Pero incluso en el caso de ser así, los saldos en los dos últimos años son realmente reducidos en esos tramos y de hecho, en 2005 tuvieron un signo ligeramente positivo. En sentido opuesto, la desigualdad en el nivel de formación entre los que se van y quienes vienen implicaría un ligero incremento añadido en la pérdida de profesionales cualificados.

No obstante, recordemos que en el año 2000 las cifras casi duplicaban las actuales y, extrapolando los resultados expuestos, ello significaría que durante el quinquenio 2001-2006 la Comunidad Autónoma habría tenido un déficit de entre 9.000 y 10.000 jóvenes titulados. Para entender mejor la relevancia de estas cifras debemos pensar que en el curso 2005-06 el número de graduados en las universidades de Castilla y León fue de 13.760 y a lo largo de los cinco años citados, un total de 76.256.

En otras palabras, en cinco años se perdió el 12% de los jóvenes que habían recibido una formación universitaria, pero también es cierto que la población de 25 a 34 años de edad con estudios superiores es más abundante en la región –un 39,0%– que en el conjunto nacional –un 36,7%–, de acuerdo con los datos que el Ministerio de Educación y Ciencia ofrece para el año 2002.

Cuadro 3.1.2-3 Saldo Migratorio Interregional de Españoles por edad, 2005

Provincia	Total	< 16	16-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más
Ávila	306	188	-97	-56	114	77	140	-60
Burgos	-418	-8	-61	-269	60	19	-18	-141
León	-1.079	137	-305	-705	-42	-29	126	-261
Palencia	-469	14	-66	-277	-72	-34	40	-74
Salamanca	-196	160	-43	-554	30	110	139	-38
Segovia	101	74	-37	-74	58	89	65	-74
Soria	-39	-29	-33	-105	7	20	62	39
Valladolid	6	194	-79	-248	139	28	-41	13
Zamora	-433	-5	-122	-410	-46	61	168	-79
Castilla y León	-2.221	725	-843	-2.698	248	341	681	-675

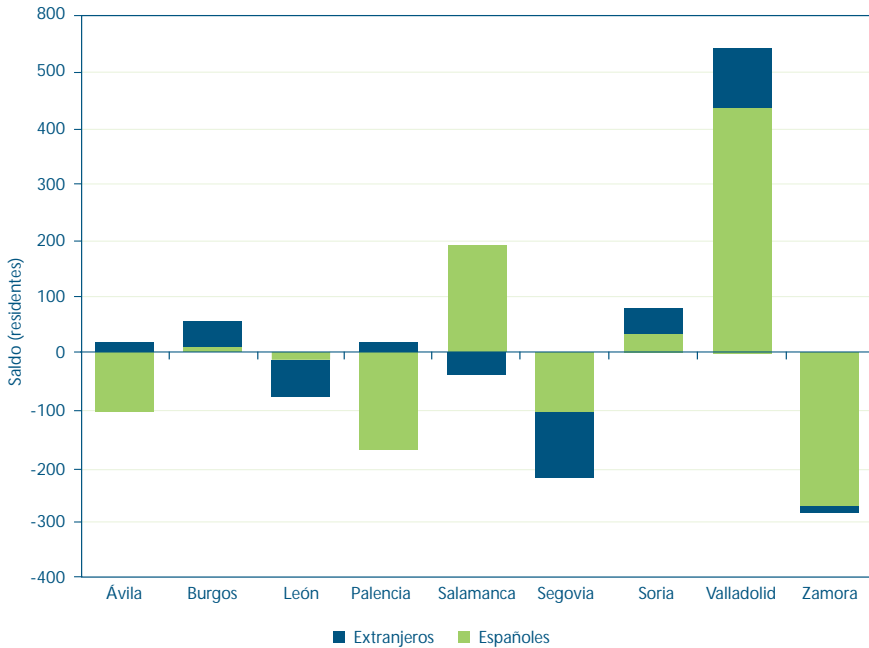
Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

La provincia más afectada en este aspecto es León, con un saldo negativo en las cohortes de 16 a 44 años de un millar de personas, mientras en las de Salamanca y Zamora rondaba las seiscientas. En cambio Valladolid, con una estructura demográfica más joven, presenta un saldo que, aunque negativo, no llega a los doscientos individuos, similar a lo que sucede en Burgos, donde la cifra no alcanza los trescientos individuos. La incidencia real, al menos en términos relativos, es mayor en las provincias más envejecidas, destacando los casos de Zamora y Palencia. Por encima de cualquier diferencia, el hecho más significativo radica en que todas pierden población activa joven, entre los umbrales de 16 a 34 años de edad.

Junto a los resultados negativos derivados del saldo migratorio interregional, los flujos interiores de población agravan asimismo los desequilibrios territoriales. Dentro de la Comunidad Autónoma hubo en 2005 un total de 44.505 cambios de residencia, situándose claramente la provincia de Valladolid con los mayores incrementos y en segundo lugar, aunque muy alejada, Salamanca. Por el contrario, Zamora, Segovia y Palencia tuvieron los saldos más negativos, mientras en las restantes provincias, fueron mínimos o inferiores al centenar de habitantes. Todos estos flujos interprovinciales afectan principalmente a la población autóctona y la participación en ellos de extranjeros ya residentes en la Comunidad es escasa, al menos estadísticamente hablando.

Sin embargo, la enorme movilidad espacial de estos grupos de población no siempre se traduce en las cifras oficiales, pues precisamente por ella tienden a retrasar el cambio de empadronamiento hasta no tener una cierta estabilidad en el trabajo y consecuentemente, en saber cuál va a ser su lugar de residencia a largo plazo.

Gráfico 3.1.2-4 Saldos Migratorios Interprovinciales, 2005



Fuente: *Estadísticas de Variaciones Residenciales 2005* (INE).

Destaca la reducida cuantía de los saldos finales entre provincias, debida al elevado grado de concentración de los desplazamientos dentro de cada una de ellas. En efecto, ocho de cada diez tienen lugar sin superar los límites provinciales, hecho que en León alcanza a cerca del 90%. Palencia y Zamora se sitúan en el extremo opuesto, pero desgraciadamente esa movilidad a más larga distancia deriva de la mayor importancia que en ambas posee todavía la emigración.

En cada provincia la cuantía principal coincide con cambios de residencia intermunicipales de corto radio y su valor es proporcional al del peso demográfico de sus capitales. No se trata sin embargo de la permanencia en el tiempo de fenómenos de éxodo rural sino, por el contrario, de procesos de descongestión de las ciudades y de expansión territorial de sus áreas periurbanas, nuevas receptoras de la población que busca trabajo en las ciudades.

Cuadro 3.1.2-4 Migraciones de carácter interprovincial en Castilla y León, 2005

Provincia de procedencia	Provincia de destino									Total
	Ávila	Burgos	León	Palencia	Salamanca	Segovia	Soria	Valladolid	Zamora	
Ávila	1.292	19	36	16	193	105	13	158	20	1.852
Burgos	22	4.797	101	183	93	68	139	391	44	5.838
León	23	163	9.344	180	138	43	48	436	209	10.584
Palencia	28	229	172	2.243	56	29	21	533	54	3.365
Salamanca	128	92	104	40	7.505	39	38	356	206	8.508
Segovia	107	112	91	33	49	2.903	52	364	23	3.734
Soria	34	108	24	15	21	33	1.461	70	24	1.790
Valladolid	100	316	357	448	277	268	82	10.005	374	12.227
Zamora	26	56	280	54	328	23	15	457	2.280	3.519
Total	1.760	5.892	10.509	3.212	8.660	3.511	1.869	12.770	3.234	51.417
% Intraprovincial	73,4	81,4	88,9	69,8	86,7	82,7	78,2	78,3	70,5	81,4

Nota: Porcentaje del total de cambios de residencia intraprovinciales (41.830) sobre el total de cambios de residencia dentro de la Comunidad Autónoma de Castilla y León.

Fuente: *Estadísticas de Variaciones Residenciales* (INE).

A lo largo de 2005 las capitales de Castilla y León aumentaron el número de sus residentes en apenas un 0,2% pero las caracterizadas por unas franjas periurbanas más dinámicas, como Salamanca y Valladolid, perdieron población. De hecho, las ganancias se debieron exclusivamente al aporte extranjero exterior, pues los saldos migratorios internos muestran en ese año unas pérdidas para el conjunto de las nueve capitales de casi siete mil habitantes. Solamente Ávila, Palencia y Soria, sin importantes áreas de descongestión colindantes, presentaron balances positivos y ello en cifras muy reducidas.

Más de diez mil personas dejaron Valladolid en ese año, en torno a seis mil León y Salamanca y cuatro mil Burgos. En ninguna de ellas los flujos centrípetos fueron capaces de contrarrestar los centrifugos, cuyo destino no alcanzó más allá, en muchas ocasiones, de los municipios de su periferia. A escala regional, el 47% de los migrantes procedentes de capitales no salieron de su misma provincia, proporción que se eleva al 53% en Salamanca y Valladolid.

Las dos terceras partes de las pérdidas afectan a población adulta joven de 25 a 34 años de edad, en parte y como ya se explicó, por motivos laborales, pero sobre todo por la búsqueda de una vivienda económicamente accesible. Así y pese a la llegada de 8.579 personas de estas cohortes de edad, otras 12.983 tuvieron que abandonar los citados núcleos urbanos. A ellos se suman las pérdidas de parejas casadas con más de 35 años y con hijos menores, explicando así los saldos negativos que afectan igualmente a todos los grupos de edad salvo los jubilados.

Cuadro 3.1.2-5 Saldo Migratorio de las Capitales de Provincia, 2005

Capital	<16	16-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más	Total
Ávila	125	25	162	103	23	5	43	486
Burgos	-11	-2	-163	77	-34	-2	112	-23
León	101	-276	-839	-30	-72	-52	56	-1.112
Palencia	88	19	-70	24	3	1	74	139
Salamanca	-257	-254	-1.045	-318	-88	-87	15	-2.034
Segovia	-63	-149	-441	-117	-61	-14	-3	-848
Soria	36	20	31	17	18	12	40	174
Valladolid	-239	-314	-1.894	-402	-198	-179	-5	-3.231
Zamora	-34	-43	-148	-52	-23	3	-13	-310
Total	-254	-974	-4.407	-698	-432	-313	319	-6.759

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

La necesidad de analizar como un conjunto estrechamente interrelacionado las capitales y los municipios de su entorno se muestra patente al estudiar su evolución. En efecto, visto como un todo, su crecimiento aparece nítido, pues de 1.228.981 habitantes en 2005 se ha pasado a 1.313.376 un año después, aumento del 7% que contrasta con el insignificante 0,5% correspondiente al total regional. Incremento además muy descompensado, dado que mientras en las capitales fue el 0,2% ya mencionado -apenas dos mil personas- en el periurbano alcanzó un 56,6% -82.188 residentes más-. El 17% de los habitantes de las zonas capitalinas reside en el alfoz, aunque con destacadas diferencias. El de Valladolid, con cerca de ochenta mil vecinos, es sin duda el más extenso y poblado, seguido de los de León y Salamanca.

La continua promoción de nuevas urbanizaciones añade cada año municipios a los ya incorporados a las respectivas áreas de influencia, pero la concentración de efectivos en un limitado número de núcleos periurbanos es no obstante muy elevada, al menos en las tres grandes capitales. Así, en Valladolid los principales receptores de flujos centrifugos son Laguna de Duero (21.018 habitantes en 2006), Arroyo de la Encomienda (8.039), Tudela de Duero (7.692) y La Cistérniga (6.680), mientras en León lo sigue siendo San Andrés del Rabanedo (28.413) y Villaquilambre (13.891) y en Salamanca, Santa Marta de Tormes (13.602). En su conjunto, hay ya once municipios en las áreas de influencia capitalinas que superan los cinco mil habitantes y suman 120.818 personas, el 53% de los residentes en estos entornos, todos ellos pertenecientes a las tres provincias citadas.

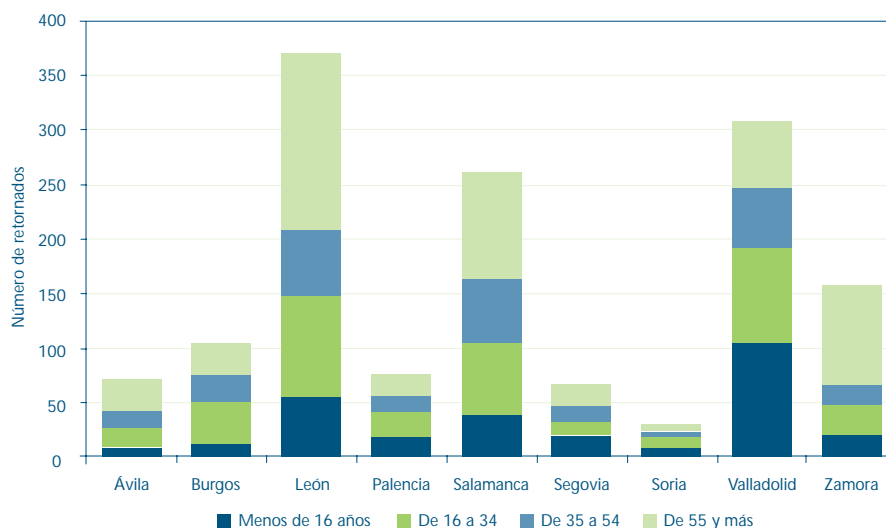
Cuadro 3.1.2-6 Población en las capitales y sus franjas periurbanas, 2005-2006

	Población total	En la capital	En su alfoz ¹	% en el alfoz	% var. 06-05	
					Capital	Alfoz
Ávila	54.576	53.272	1.304	2,39	1,25	94,63
Burgos	188.278	173.676	14.602	7,76	0,73	74,23
León	194.006	136.985	57.021	29,39	0,42	111,18
Palencia	89.845	82.263	7.582	8,44	1,01	104,86
Salamanca	208.037	159.754	48.283	23,21	-0,36	110,19
Segovia	68.562	55.476	13.086	19,09	-0,83	109,61
Soria	40.330	38.004	2.326	5,77	2,16	95,46
Valladolid	399.366	319.943	79.423	19,89	-0,33	8,47
Zamora	70.376	66.135	4.241	6,03	0,02	99,76
Total	1.313.376	1.085.508	227.868	17,35	0,19	56,61

¹ Se contabilizan en el entorno urbano los municipios periurbanos y del área de influencia urbana.

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2006* (INE).

Gráfico 3.1.2-5 Inmigración internacional de retorno según grupos de edad y provincia, 2005



Fuente: *Estadística de variaciones residenciales* (INE).

La población castellana y leonesa se nutre asimismo de flujos de retorno procedentes de otros países, si bien son muy reducidos, apenas 1.445 personas durante 2005. La mayoría son nacidos en España, aunque también los integran hijos de quienes se fueron a trabajar fuera, pero estos se reducen a una quinta parte de los retornados. Algo más de un tercio son jubilados y prejubilados, mayores todos de 55 años, mientras los restantes, el 45%, se mantienen en el grupo de los laboralmente activos, distribución que apenas ha variado en lo que va siglo y demuestra la movilidad espacial de la población adulta joven, técnicos y profesionales que trabajan temporalmente en el exterior, pero también estudiantes universitarios, estos últimos no incluidos por regla general en las estadísticas de variaciones residenciales.

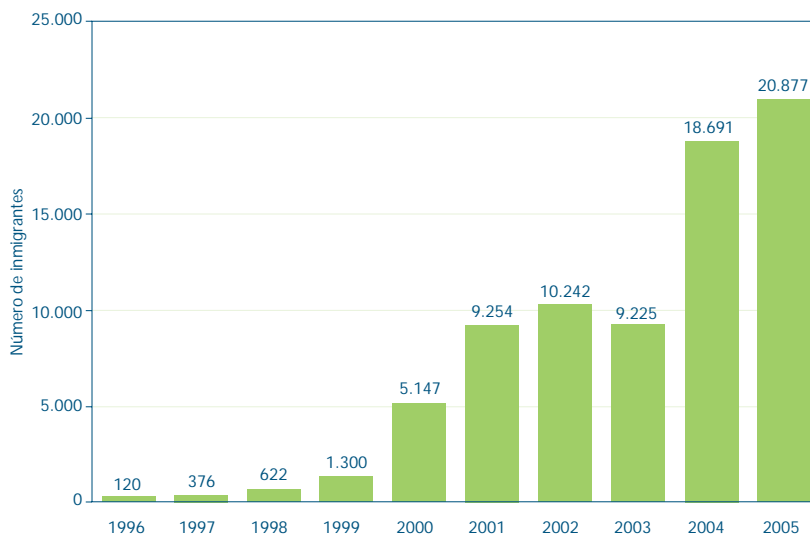
Cuadro 3.1.2-7 Migraciones internacionales de extranjeros, 2005

	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo
Ávila	1.758	49	1.709
Burgos	3.867	270	3.597
León	3.622	48	3.574
Palencia	874	27	847
Salamanca	2.227	76	2.151
Segovia	2.594	87	2.507
Soria	921	38	883
Valladolid	3.937	95	3.842
Zamora	1.077	45	1.032
Castilla y León	20.877	735	20.142

Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

El crecimiento demográfico de Castilla y León se ve restringido por el conjunto de flujos migratorios con otras Comunidades Autónomas, pero estos saldos negativos son sobradamente compensados por el aporte externo de inmigrantes extranjeros. Porque si bien es verdad que el saldo de este grupo es asimismo negativo en los transvases con otros territorios españoles, perdiendo en el mismo 1.760 habitantes durante el año 2005, los intercambios internacionales resultan por el contrario sumamente positivos, con un superávit de 20.142 personas que benefició a todas las provincias, aunque con mayor incidencia en las más pobladas, contribuyendo así también a los desequilibrios espaciales de nuestra demografía.

Gráfico 3.1.2-6 Inmigrantes extranjeros procedentes del exterior, 2005



Fuente: *Estadística de Variaciones Residenciales* (INE).

En 2005 Castilla y León fue la novena Comunidad Autónoma en cuanto al número de inmigrantes procedentes directamente del exterior, aunque ello supuso únicamente el 3,1% de las llegadas a nuestro país debido a la concentración de éstas en Cataluña (23%), Madrid (17%), Valencia y Andalucía (14% cada una). Pero si en el conjunto nacional las llegadas se han duplicado en los últimos cinco años, aquí se han multiplicado por cuatro. En el último quinquenio se concentra el 90% de los aportes recibidos desde 1996, cerca de setenta mil, lo que ratifica el carácter reciente y creciente de la Comunidad como territorio de destino prioritario. Una evolución que, como la del número total de inmigrantes residentes, es en realidad mucho más escalonada que la ofrecida por las cifras oficiales, pues éstas dependen en gran parte del momento en el cual se produce el empadronamiento y no del de la llegada real a la región.

Cuadro 3.1.2-8 Inmigrantes extranjeros procedentes del exterior por grupos de edad en 2005

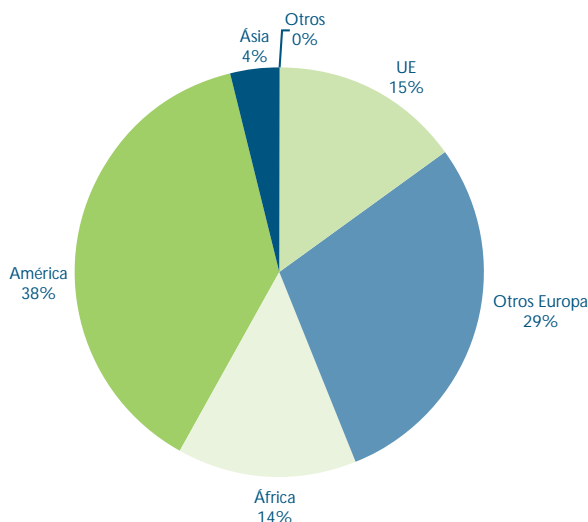
	Total	<16	16-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más
Ávila	1.758	416	419	465	284	115	37	22
Burgos	3.867	646	984	1.173	668	281	78	37
León	3.622	409	865	1.315	681	244	69	39
Palencia	874	142	234	268	136	59	23	12
Salamanca	2.227	446	571	653	306	166	63	22
Segovia	2.594	402	598	792	502	221	52	27
Soria	921	195	234	254	135	56	34	13
Valladolid	3.937	682	983	1.200	627	296	87	62
Zamora	1.077	177	281	312	164	96	35	12
Castilla y León	20.877	3.515	5.169	6.432	3.503	1.534	478	246

Nota: El INE no ha proporcionado datos de emigración exterior extranjera por edad a escala provincial debido a lo reducido de las cifras (solamente 735 extranjeros abandonaron Castilla y León en 2005 para dirigirse a otros países).

Fuente: Estadísticas de variaciones residenciales (INE).

La relevancia de los flujos directos del exterior tiende a consolidarse con el paso del tiempo. El 78% de los llegados a nuestras tierras en 2005 procedieron del extranjero, reduciéndose a menos de una cuarta parte los flujos desde otras regiones españolas, cuando a comienzos de siglo suponían las dos terceras partes del total. Un aporte exterior caracterizado en toda la Comunidad Autónoma por la extrema juventud de sus protagonistas, el 90% menores de 45 años y el 72% enclavados en los grupos de edad activa de 16 a 44. Castilla y León es ya por tanto conocida y elegida inicialmente como primer destino de la inmigración exterior y en especial, las provincias de Valladolid, Burgos y León, seguidas por Segovia y Salamanca. Por el contrario, Soria, donde el incremento de población foránea ha sido igualmente destacado, debe más su crecimiento a los flujos indirectos, la llegada de inmigrantes que ya han estado afincados con anterioridad en otras regiones, principalmente del Levante, Cataluña y Andalucía.

Gráfico 3.1.2-7 Extranjeros residentes en Castilla y León según procedencia, 2006



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2006 (INE).

América es el continente que aporta unos flujos más intensos, con 7.653 inmigrantes llegados en el año 2005, seguido a escasa distancia por los países europeos no comunitarios (6.835) y, con gran diferencia aunque en rápido aumento, por los africanos (3.074). Los países miembros de la Unión Europea han perdido en cambio su importancia anterior y en el mencionado año tan sólo 2.337 personas arribaron desde ellos, mientras los asiáticos ni siquiera alcanzaron el millar (974). Se mantiene así la distribución de residentes extranjeros por grandes conjuntos territoriales de origen, característica del nuevo siglo, con numerosa presencia de europeos, principalmente búlgaros, rumanos y portugueses, así como de latinoamericanos, en este caso predominando los colombianos y ecuatorianos. A ellos se han sumado recientemente los marroquíes, que con más de diez mil representantes, son la tercera nacionalidad tras las dos de Europa Oriental ya mencionadas.

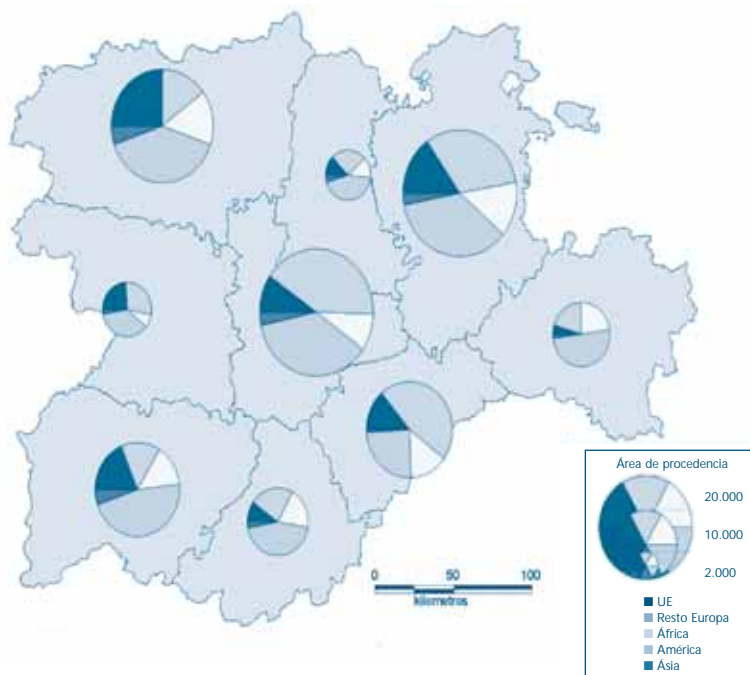
Cuadro 3.1.2-9 Extranjeros Residentes según procedencia, 2006

	Total	UE (25)	Resto Europa	África	América	Asia	Otros
Ávila	7.026	689	1.632	1.375	3.122	206	1
Burgos	20.875	3.185	6.678	2.918	7.457	633	4
León	17.201	4.322	2.541	2.637	6.778	915	8
Palencia	4.029	513	1.031	530	1.762	185	8
Salamanca	12.504	2.330	1.897	1.796	5.804	659	18
Segovia	12.810	1.770	5.954	1.804	3.159	121	2
Soria	6.233	287	1.254	1.430	3.128	133	1
Valladolid	20.793	2.001	8.516	1.943	7.611	718	3
Zamora	4.688	1.129	1.367	360	1.700	126	6
Castilla y León	106.159	16.226	30.870	14.793	40.521	3.696	51

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2006* (INE).

Por supuesto, a escala provincial encontramos algunas distorsiones en este aspecto, como la abrumadora presencia de europeos del Este en Segovia, de latinoamericanos en Salamanca y Soria, el mayor porcentaje de africanos en esa última provincia o el de portugueses en León y Zamora. La diversificación de las nacionalidades presentes es otro hecho destacado a considerar y conlleva su propia problemática en servicios como la educación o la sanidad, por ejemplo. A comienzos de 2006 había ya veinte países que contaban con más de un millar de residentes en Castilla y León, otros once superaban el medio millar y una veintena, el centenar holgado.

Mapa 3.1.2-1 Población extranjera según áreas de procedencia, 2006

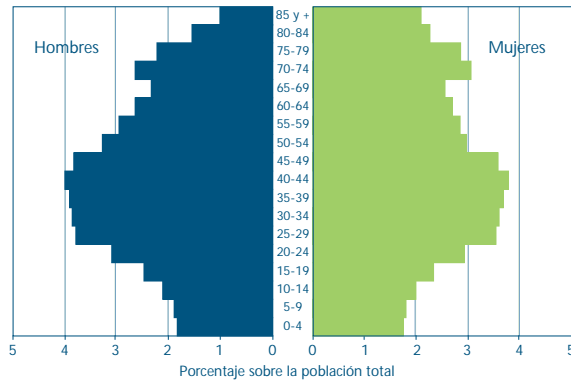


Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

3.1.3 Estructuras por sexo y edad: los nuevos contrastes provinciales

La inmigración extranjera también influye, como no podía ser de otra manera, en la transformación de las estructuras por sexo y edad de la población. Si bien, a día de hoy, las pautas estructurales mantienen las características definidas a lo largo del último tercio del siglo xx, marcadas por la baja tasa de natalidad y los importantes flujos migratorios de salida, y por las que el envejecimiento sigue deviniendo en el rasgo demográfico esencial. Se hace así evidente, una vez más, la máxima de que la modificación de las pirámides de edad es un proceso lento y que para lograr unos efectos significativos y paliar el envejecimiento se necesitarían, aparte del consabido incremento de los nacimientos, unos aportes inmigratorios equivalentes a los actuales al menos durante las próximas dos décadas.

Gráfico 3.1.3-1 Castilla y León, 2006



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2006* (INE).

Porque lo cierto, es que la base de la pirámide de población de Castilla y León en 2006 continúa mostrando la escasez de efectivos jóvenes. Frente a ellos, se revela la mayor importancia relativa de los escalones correspondientes a las personas mayores, y cada vez más mayores (70-80 años), al tiempo que comienzan a ensancharse los de las generaciones que ahora tienen entre 20 y 35 años, merced a la llegada de inmigrantes. La emigración de adultos-jóvenes hacia otros espacios más dinámicos en los años cincuenta y sobre todo en los sesenta y setenta se refleja claramente en el reducido tamaño de las cohortes etarias de entre 55 y 70 años, aquejadas, en mayor medida, por las pérdidas poblacionales de los años de salida masiva.

Este largo proceso termina por explicar asimismo la reducción de efectivos también en los tramos centrales de la pirámide, es decir, los de la población activa, pues quienes emigraron hace décadas eran adultos en edad reproductora y familias con hijos menores, por lo cual su ausencia genera una nueva cohorte hueca correspondiente a sus descendientes. Sólo los escalones de 25 a 45 años parecen escapar a esta tónica de exigüidad demográfica y ello porque son los de las generaciones más numerosas nacidas en la Región.

Traduciendo a cifras y, sobre todo, a índices la realidad demográfica que aparece reflejada en la pirámide poblacional se pueden precisar las observaciones reseñadas. El envejecimiento detectado tanto en la cúspide como en la base responde cuantitativamente al hecho de que el 22,6% de la población tiene más de 65 años (y de ellos nada menos que el 30,6% son mayores de 80 -tasa de sobre envejecimiento-) y en el extremo opuesto, únicamente el 12,4% tiene menos de 15. Unos

datos que puestos en relación (índice de envejecimiento) constatan que hay 1,8 personas mayores por cada joven. Senectud de las estructuras etarias ostensible en las cohortes de edad adulto-joven y adultas, en general, que representan el 65,0% de los habitantes, todos ellos en edad laboral, y que se evidencia en una relación de dependencia problemática (0,5 personas inactivas por cada 1 potencialmente activa) y en un índice de reemplazo de la población en edad laboral por debajo de la unidad (es decir, hay 9 futuros trabajadores potenciales, población de 15 a 19 años, por cada diez próximos jubilados, población de 60 a 64); relación que sería aún inferior de no ser porque la generación que actualmente tiene entre 60 y 64 años es relativamente exigua (nacidos en la posguerra, emigrantes, etc.), pero que se puede ver agravada en los próximos años, aumentando el número de futuros jubilados frente a la reducción de quienes se vayan a incorporar a la edad activa.

Cuadro 3.1.3-1 Principales indicadores de estructura demográfica por edad

Provincia	Índice de envejecimiento	Tasa de sobre envejecimiento	Edad media	Índice de reemplazo de activos	Grupos de edad		
					< 16	16 a 64	65 y +
Ávila	2,07	32,21	45,66	0,98	12,20	62,51	25,29
Burgos	1,61	31,07	43,68	0,92	12,98	66,13	20,89
León	2,18	29,86	45,63	0,90	11,31	64,02	24,67
Palencia	1,88	31,48	44,81	0,96	12,00	65,40	22,60
Salamanca	1,88	31,25	44,69	0,90	12,45	64,18	23,37
Segovia	1,59	31,34	43,57	1,04	14,03	63,63	22,34
Soria	2,04	33,79	45,76	0,93	12,69	61,42	25,89
Valladolid	1,35	28,00	42,34	0,83	13,09	69,21	17,70
Zamora	2,60	31,57	47,41	0,83	10,92	60,64	28,44
Castilla y León	1,83	30,63	44,50	0,90	12,37	65,02	22,61
España	1,10	26,39	40,63	1,07	15,27	67,99	16,74

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2006 (INE).

Y si el envejecimiento es el rasgo que define la estructura por edad de la población de Castilla y León (no hay que olvidar, por otra parte, que cuenta con la esperanza de vida más alta de España) no es de extrañar que la población regional se caracterice asimismo por su grado de feminización. En este sentido, como norma general hay 97 hombres por cada cien mujeres, relación del todo predominante, como no podía ser de otra forma, dada su mayor longevidad, en el caso de las personas mayores, definidas, por tanto, como un colectivo altamente feminizado (índice de

masculinidad de 0,75). Comparaciones que se tornan a la hora de reflejar las realidades de los grupos de edad más jóvenes (105 chicos por cada cien chicas) como consecuencia del mayor número de niños sobre el de niñas al nacer, y en los escalones correspondientes a las edades adultas (también 105%), debido a la misma realidad natal y a la diferente incidencia de los movimientos migratorios, tanto de entrada como de salida, en función de sexos.

Cuadro 3.1.3-2 Índice de masculinidad por grupos de edad

	Jóvenes	Adultos	Ancianos	Total
Ávila	1,04	1,09	0,80	1,00
Burgos	1,06	1,10	0,75	1,01
León	1,06	1,02	0,74	0,95
Palencia	1,01	1,07	0,71	0,97
Salamanca	1,06	1,01	0,75	0,95
Segovia	1,08	1,10	0,77	1,01
Soria	1,03	1,11	0,79	1,01
Valladolid	1,04	1,01	0,74	0,96
Zamora	1,05	1,08	0,77	0,98
Castilla y León	1,05	1,05	0,75	0,97
España	1,05	1,03	0,73	0,97

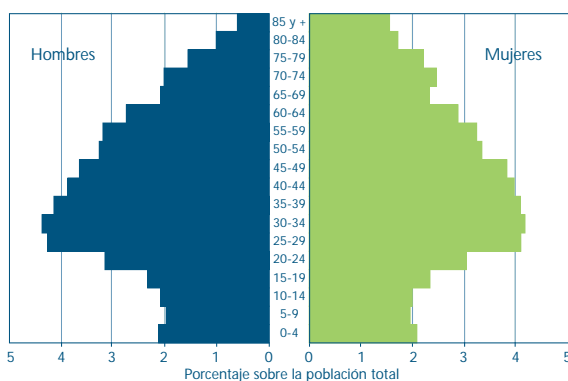
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2006 (INE).

Descendiendo en la escala de análisis, las diferentes realidades demográficas intra-regionales difieren poco de las pautas reseñadas para el conjunto de la Comunidad y el envejecimiento sigue siendo la característica fundamental que explica la estructura poblacional en la totalidad de las nueve provincias. Sin embargo, se pueden establecer diferencias entre Valladolid, la provincia más joven, seguida a distancia por Segovia y Burgos, y Soria, Ávila, León y Zamora, las de mayor envejecimiento. En las dos restantes, Salamanca y Palencia, los valores e índices se encuentran más próximos a los medios de la Comunidad.

Un simple vistazo a la pirámide de población de Valladolid y a los principales indicadores es suficiente para constatar que, si bien la regresión de su base es relativamente similar a la registrada en el conjunto de Castilla y León (el 13,1% de sus habitantes tienen menos de 15 años), presenta un contingente de población anciana sensiblemente inferior (17,7%), al tiempo que la población adulta, y particularmente adulto-joven, tiene un peso relativo muy superior. En buena medida,

por la menor emigración de estos grupos de población, e incluso por la inmigración interna desde las otras provincias, a la vez que ha sido durante los últimos años a la que han llegado un mayor número de inmigrantes extranjeros. Todo ello hace que los índices de envejecimiento sean los más bajos (1,4 personas mayores por cada joven), lo mismo que ocurre con las tasas de sobre envejecimiento (28%), si bien se constata su aumento continuo en los últimos años, como también ocurre con la edad media (42,3 años). Hechos que parecen alumbrar, a pesar de todo lo anterior, un futuro demográfico comprometido, precisamente por ese pequeño volumen de población menor de 15 años y por el notable peso de las cohortes de edad adultas más maduras. Ello hace que el índice de reemplazo de la población activa sea inferior al de Castilla y León (0,8), y previsiblemente siga descendiendo en los próximos años, al ser a todas luces menor el número de futuros activos potenciales que el de futuros jubilados.

Gráfico 3.1.3-2 Valladolid, 2006

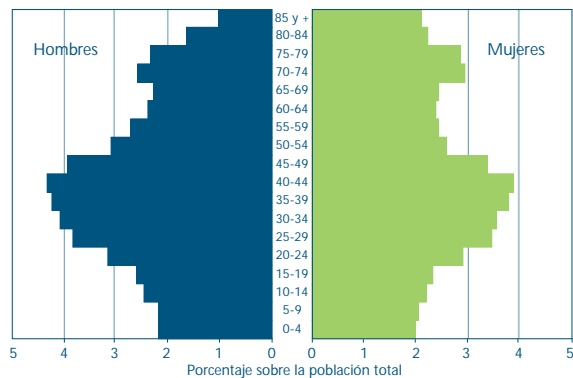


Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2006 (INE).

Tras Valladolid, y a una cierta distancia, Segovia y Burgos, son las provincias menos envejecidas de la Comunidad. Una realidad que se explica, a buen seguro, por la impronta que han adquirido en ellas los flujos de la inmigración extranjera en los últimos años, llegando a ser en la actualidad las que reciben los mayores aportes, tanto en términos relativos (Segovia) como absolutos (Burgos). El caso de Segovia es, en este sentido, verdaderamente modélico, ya que el peso porcentual que supone la población foránea con respecto a la autóctona hace que el carácter mucho más juvenil de aquella se refleje rápidamente, en mayor medida de lo que

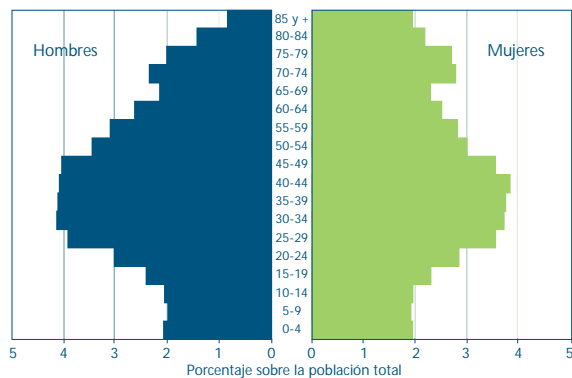
se ha apuntado como norma, en su pirámide demográfica. Es evidente, de este modo, cómo posee la mayor proporción de jóvenes (14,0%) de toda la Región, además de contar con una menor proporción de adultos-mayores por encima de los 50 años que entre los 30 y los 40-45. Con todo, el índice de reemplazo de la población activa es el más alto de Castilla y León (1,04), el único superior a la unidad, por lo que el futuro de su mercado laboral, al menos a medio plazo, y por lo que se refiere a la mano de obra disponible, parece no encontrarse en entredicho.

Gráfico 3.1.3-3 Segovia, 2006



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2006* (INE).

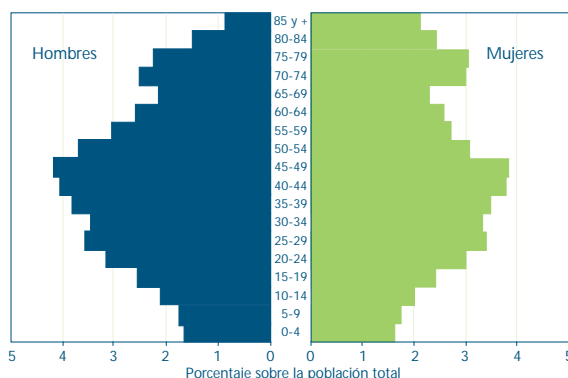
Gráfico 3.1.3-4 Burgos, 2006



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2006* (INE).

Burgos, por su parte, ofrece en su pirámide un perfil muy similar al del conjunto regional, en particular en los escalones de base (13% de la población menor de 15 años), al igual que ocurría en el caso vallisoletano, difiriendo, del mismo modo, en la cúspide (21% de sus habitantes son mayores de 65 años), y en la mayor presencia de los grupos de edad adultos, en particular adultos-mayores, en buena medida por haber sido en el pasado una provincia de relativa atracción para la inmigración interna que pudo frenar la salida masiva de sus efectivos (núcleos industriales de Burgos, Miranda de Ebro y Aranda de Duero). Las cohortes etarias adultas-jóvenes han visto en cambio mermados sus volúmenes al integrar generaciones afectadas por la caída de la natalidad, a pesar de la impronta que están adquiriendo los flujos de inmigración extranjera. En cualquier caso, los indicadores muestran la realidad de un carácter senil más matizado que el del conjunto regional, con un índice de envejecimiento del 1,6 y una edad media de 43,7 años (únicamente la tasa de sobre envejecimiento es más elevada que la media comunitaria, 31,1% de mayores de 80 años sobre mayores de 65). El índice de reemplazo en Burgos se sitúa en 0,92.

Gráfico 3.1.3-5 Palencia, 2006

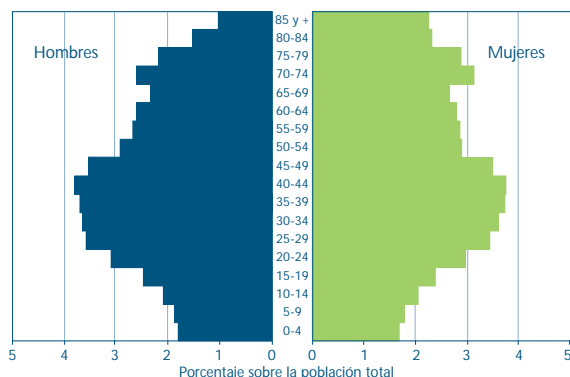


Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2006 (INE).

Más envejecidas, en línea con los valores y características medias apuntadas para el conjunto de la Comunidad, Palencia, que registra, como se recordará, junto con Zamora el mayor descenso porcentual de población en los últimos años, presenta una pirámide algo más abultada en los escalones culminantes y más atenuada en los basales, con un índice de envejecimiento del 1,9 y una edad media de 44,8 años.

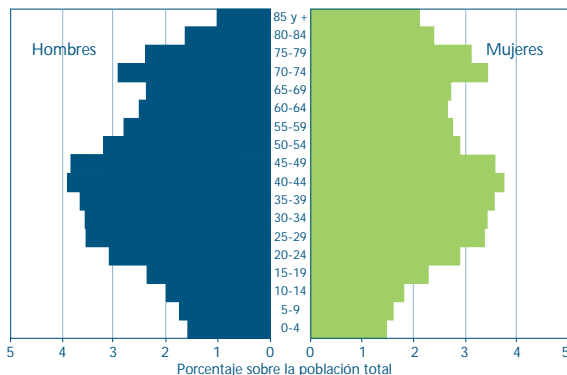
A pesar de ello, se caracteriza por poseer uno de los índices de reemplazo de activos más altos (0,96), si bien el envejecimiento de la población activa comienza a resultar patente. No así Salamanca, la otra de las provincias “intermedias”, con un índice de envejecimiento calcado, pero con una menor proporción de activos (64,2%) y un índice de reemplazo ligeramente por debajo de la unidad (0,9).

Gráfico 3.1.3-6 Salamanca, 2006



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2006 (INE).

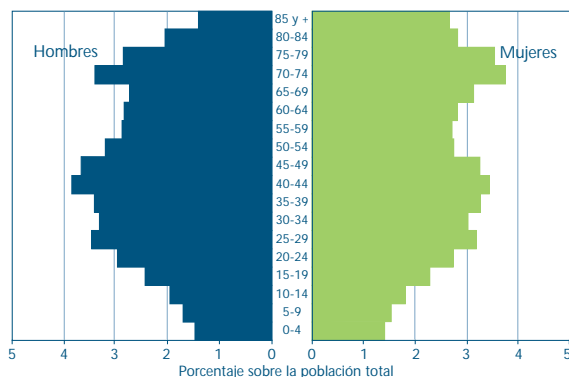
Gráfico 3.1.3-7 León, 2006



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2006 (INE).

Lejos de estos términos medios, en una situación de involución demográfica bien patente, la mayor en términos absolutos desde hace más de diez años, la provincia de León se ve inmersa en un importante y paulatino proceso de envejecimiento de su población, muy superior al de la Comunidad, salvo en el porcentaje de octogenarios. Estructuras seniles que se manifiestan sobremanera en la base de la pirámide, siendo la provincia, salvo Zamora, con los porcentajes más bajos de jóvenes (11,3%). A ello se une el importante significado que adquieren los grupos de edad mayores de 65 años (24,7%), con lo que no es de extrañar que haya más de dos personas ancianas (2,2) por cada menor de quince años o que la edad media sea de 45,6 años (1,1 años superior a la regional). Por su parte, el escaso peso relativo de la población activa (64%) se ha visto agravado en los últimos años por la atenuación del ritmo de llegada de inmigrantes, perdiendo peso la provincia en el conjunto de la Comunidad y reforzándose el ya tradicional rol emigrante de los adultos-jóvenes leoneses, si bien el índice de reemplazo se sitúa en los valores medios de Castilla y León. Pese a lo señalado, sus valores se encuentran aún lejos de los de Zamora, aunque es cierto que su índice de envejecimiento supera ya sensiblemente al de Soria y Ávila.

Gráfico 3.1.3-8 Zamora, 2006

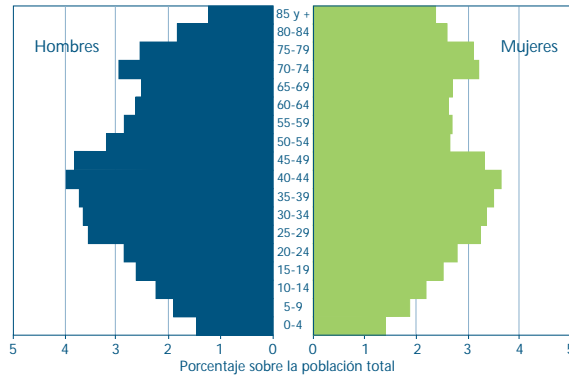


Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2006 (INE).

Provincias que se singularizan por los escasos porcentajes de jóvenes, y que tienen su máxima expresión en Zamora, donde representan únicamente el 10,9% de la población provincial. A este hecho se une la evidencia de la amplitud de las barras correspondientes a las personas mayores (28,4%) y la reducida entidad de la población adulta potencialmente activa (60,6%), de lo que se desprenden un índice de

envejecimiento de 2,6 ancianos por cada joven menor de 16 años y una edad media de 47,4 años. Una situación demográfica preocupante, máxime si se tiene en cuenta que son solamente 0,8 personas las que en estos momentos tienen entre 15 y 19 años por cada una de las que tienen entre 60 y 64 y están próximas a jubilarse.

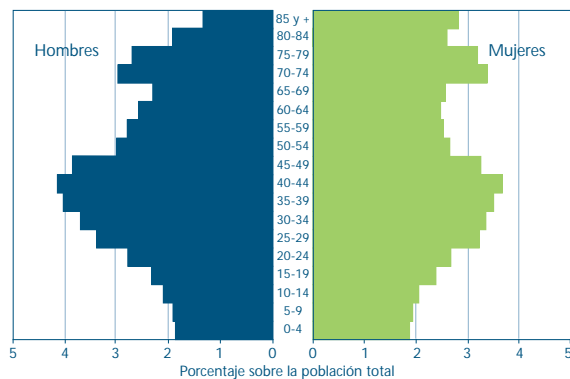
Gráfico 3.1.3-9 Ávila, 2006



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2006* (INE).

Una situación, sin duda, de difícil sostenibilidad a largo plazo, pero que, al menos en Soria y parece ser que también aunque más matizadamente en Ávila tiene visos de atenuación, a tenor de la tendencia detectada en los últimos años. La provincia de Ávila y muy especialmente Soria se identifica ya en los momentos actuales como un nuevo espacio de inmigración en Castilla y León. Y ello a pesar de las altas tasas de sobre envejecimiento de ambas provincias (32,2%, para Ávila, y 33,8%, en el caso de Soria), las más altas de toda la Comunidad, así como las elevadas edades medias de sus poblaciones (45,7 y 45,8 años, respectivamente), sólo superada por la de los zamoranos.

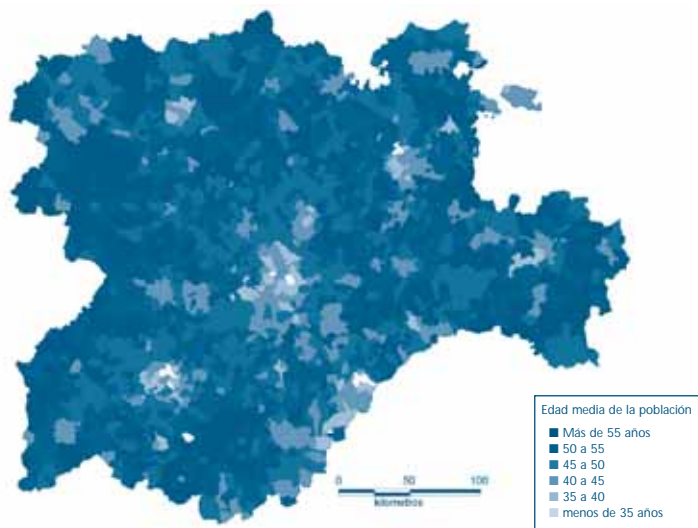
Gráfico 3.1.3-10 Soria, 2006



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2006 (INE).

Diferencias entre las estructuras etarias de la población de las nueve provincias de Castilla y León, que con mayor o menor intensidad, desde Valladolid hasta Zamora, reproducen el modelo demográfico descrito para el conjunto de la Comunidad, que se diluyen a la hora de descubrir cómo el fenómeno del envejecimiento es generalizado a la mayor parte de los espacios municipales.

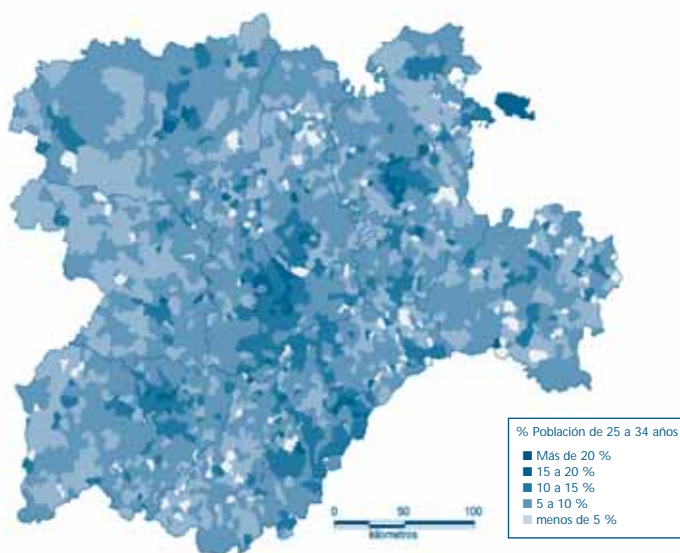
Mapa 3.1.3-1 Edad media de la población, 2006



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes (INE).

Las únicas áreas que presentan unas edades medias bajas, inferiores incluso al promedio nacional (menos de 40 años), son la práctica totalidad de los ámbitos periurbanos y de influencia urbana de los entornos de Salamanca, León, Valladolid, Palencia y Burgos. Junto a ellos, las ciudades y los centros y cabeceras comarcales de mayor dinamismo, sin olvidar algunas otras áreas, como por ejemplo la Tierra de Pinares o algunos municipios serranos de las provincias de Segovia y Ávila o del centro del valle del Duero, que disfrutaban igualmente de una cierta bonanza desde el punto de vista de la actividad económica, representan las únicas excepciones a una tónica que es dominante. Porque frente a ellos, la mayor parte del territorio, la práctica totalidad del amplio y extenso mundo rural de la Comunidad, el de los 2.023 municipios que tienen menos de 2.000 habitantes, y alguno más, presentan unas edades medias superiores a los 45 años, cuando no a los 50 e incluso 55 años, como algunas comarcas enteras de los bordes montañosos noroccidentales, septentrionales y orientales o de las penillanuras del Oeste.

Mapa 3.1.3-2 Población de 25 a 34 años de edad, 2006



Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes* (INE).

Una circunstancia que se refleja por igual a la hora de analizar la impronta que adquiere el contingente de población activa, y particularmente el del grupo de edad de 25 a 34 años, de indudable interés, no solamente por ser el que concentra la mano de obra más cualificada, sino también porque es el más expuesto a los flujos migratorios de salida, los que obedecen a motivos esencialmente profesionales. Su representación gráfica es nuevamente la “cartografía” de los espacios de mayor dinamismo socioeconómico de Castilla y León, aquéllos capaces de generar un tipo de empleo acorde a las expectativas de este colectivo. La realidad física y económica se impone así a las divisiones administrativas provinciales. Del mayor peso de unos u otros ámbitos dependen, en última instancia, las nueve situaciones antes descritas.

3.1.4 Evolución reciente de la dinámica natural

En poco ha variado durante el presente siglo la situación de la dinámica natural en Castilla y León, que de acuerdo a los últimos datos de movimiento natural de la población de 2005, continuaba manteniendo un balance negativo, como muestra la escasa recuperación de su natalidad y su distanciamiento respecto a la tasa de mortalidad, superior en más de tres puntos. Cuando en España se ha logrado un ligero repunte del crecimiento vegetativo, en la Comunidad éste ha quedado anclado en el -0,3% durante los últimos seis años. El elevado grado de envejecimiento demográfico es causante del incremento constante de las defunciones, pese a una elevada esperanza de vida que tanto para mujeres -83,15 años- como varones -77,42- es superior a la nacional. Y el aumento de medio punto en la natalidad apenas ha servido para contrarrestarla, de forma que la curva de la mortalidad se mantiene siempre por encima.

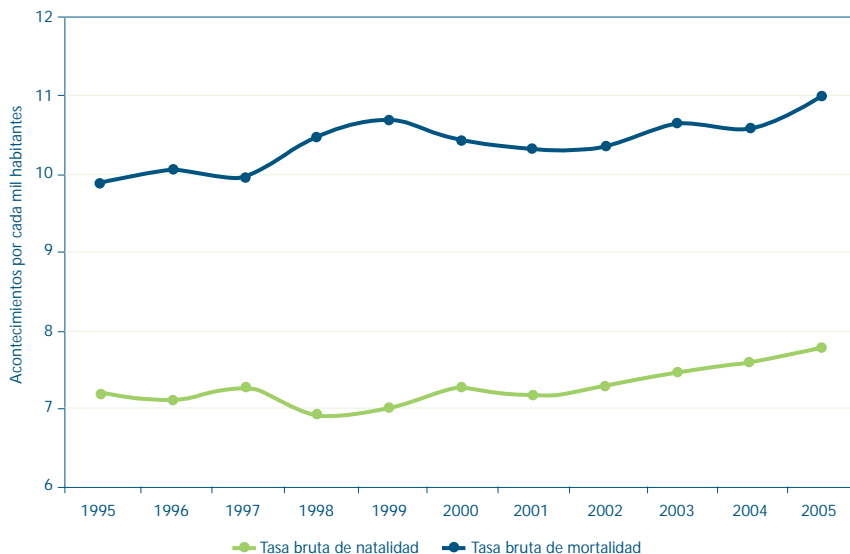
Cuadro 3.1.4-1 Evolución reciente de la dinámica natural en España y Castilla y León, 2000-2005

	España				Castilla y León			
	Nupcialidad	Natalidad	Mortalidad	Crecimiento	Nupcialidad	Natalidad	Mortalidad	Crecimiento
	(por 1.000 habitantes)		(por 100 h.)		(por 1.000 habitantes)		(por 100 h.)	
2000	5,36	9,85	8,93	0,09	4,29	7,20	10,34	-0,31
2001	5,10	9,96	8,82	0,11	4,02	7,09	10,23	-0,31
2002	5,04	10,04	8,84	0,12	5,03	7,28	10,37	-0,31
2003	4,97	10,40	9,08	0,13	4,94	7,48	10,67	-0,32
2004	5,03	10,58	8,66	0,19	4,12	7,59	10,58	-0,30
2005	4,77	10,68	8,87	0,18	3,93	7,76	10,98	-0,32

Nota: Las tasas se han realizado mediante cociente entre el número de acontecimientos y la población media anual.

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes y Movimiento Natural de la Población (INE).

Gráfico 3.1.4-1 Evolución de la dinámica natural en Castilla y León, 1995-2005



Fuente: Padrón Municipal de Habitantes y Movimiento Natural de la Población (INE).

Agrupando un 5,6% de la población nacional, Castilla y León acumuló en el 2005 el 7,1% de las defunciones, pero sólo el 4,2% de los nacimientos y el 4,7% de los matrimonios. Con la salvedad de Valladolid, con un crecimiento natural prácticamente nulo, en todas las demás provincias de la región éste fue negativo. Zamora, Soria y Ávila continuaron mostrando las tasas de mortalidad más elevadas, superiores al 12%, mientras la natalidad fue mínima en la primera de ellas y ni siquiera en Segovia o Valladolid, donde rondó el 9%, puede considerarse media. Esta última provincia es además la única con una nupcialidad semejante al promedio nacional, pero en cifras absolutas los matrimonios han descendido en toda la Comunidad con respecto al año anterior, rompiendo la tendencia ascendente de los primeros años del siglo actual. Tales porcentajes podrían mejorar en un futuro cercano debido a que el aumento de la contratación indefinida ha permitido a su vez una mayor emancipación de los jóvenes de 18 a 35 años, 29.416 de los cuales abandonaron el hogar de sus padres en 2006, aunque la proporción de quienes tienen domicilio propio, el 39%, es inferior a la española (42%).

Lo que sí ha tenido lugar es una ligera recuperación de la fecundidad, es decir, de la relación entre nacimientos y número de mujeres en edad fértil –de 15 a 49 años–, dado que éste apenas ha variado y en cambio, ha habido 525 nacimientos más que en 2004, aumentando su número en todas las provincias y sumando a

escala regional un 9% con respecto al año 2000. Por último, entre los aspectos más positivos se halla el mantenimiento de unas tasas mínimas de mortalidad infantil, el 4,3‰ en el 2005, similar a la media nacional, la segunda más baja del mundo.

Cuadro 3.1.4-2 Dinámica natural de la población por provincias, 2005

	Nupcialidad		Natalidad		Mortalidad		Crecimiento vegetativo		Fecundidad	
	Matrimonios	Tasa	Nacimientos	Tasa	Defunciones	Tasa	Saldo	Tasa	ISF	Tasa
Ávila	588	3,51	1.323	7,90	2.063	12,32	-740	-0,44	1,23	35,2
Burgos	1.430	3,95	3.057	8,43	3.862	10,66	-805	-0,22	1,25	35,7
León	1.727	3,47	3.313	6,67	5.731	11,53	-2.418	-0,49	0,99	28,4
Palencia	695	4,01	1.225	7,07	2.049	11,82	-824	-0,48	1,05	30,0
Salamanca	1.408	3,99	2.632	7,46	3.762	10,66	-1.130	-0,32	1,10	31,5
Segovia	604	3,87	1.411	9,04	1.626	10,42	-215	-0,14	1,36	38,8
Soria	290	3,11	727	7,81	1.191	12,79	-464	-0,50	1,24	35,5
Valladolid	2.499	4,83	4.577	8,85	4.580	8,86	-3	0,00	1,22	34,8
Zamora	597	3,02	1.160	5,87	2.604	13,17	-1.444	-0,73	0,97	27,6
CyL	9.838	3,91	19.425	7,72	27.468	10,91	-8.043	-0,32	1,14	32,7
España	208.146	4,68	466.317	10,50	387.355	8,72	78.962	0,18	1,35	40,7

Nota: Tasas en acontecimientos por cada mil habitantes, crecimiento vegetativo por cien habitantes e ISF en hijos por mujer.

Fuente: *Movimiento Natural de la Población y Padrón Municipal de Habitantes (INE)*.
Elaboración propia.

Cuadro 3.1.4-3 Nacimientos por nacionalidad de la madre, 2005

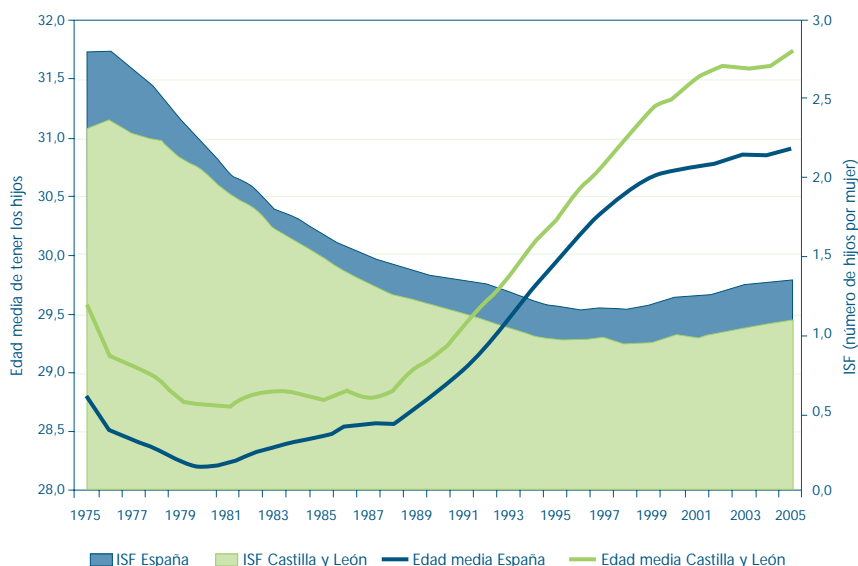
	Española	Extranjera	% Extranjera
Ávila	1.168	155	11,72
Burgos	2.704	353	11,55
León	3.058	255	7,70
Palencia	1.150	75	6,12
Salamanca	2.461	171	6,50
Segovia	1.156	255	18,07
Soria	578	149	20,50
Valladolid	4.222	355	7,76
Zamora	1.077	83	7,16
Castilla y León	17.574	1.851	9,53
España	396.058	70.259	15,07

Fuente: *Movimiento Natural de la Población (INE)*.

La contribución de los inmigrantes a la natalidad continúa haciéndose notar y si el promedio regional de nacidos de madre extranjera, un 9,5%, es aún inferior al 15,1% nacional, en algunas provincias incluso se supera éste, como sucede en Segovia y Soria. En la primera es debido principalmente a la importancia de la población búlgara, entre la cual abundan los matrimonios jóvenes, mientras el caso soriano se debe más bien al reducido número de hijos de madres españolas. Con todo, el número de hijos por mujer entre las inmigrantes ha descendido a 1,7 y su tasa de fecundidad es del 47,6%, inferior en ambos casos a las de años precedentes y manteniendo una clara tendencia a la baja. Pese a ello, la relación entre crecimiento total, natural e inmigración es patente, destacando Burgos y Valladolid por las cifras absolutas (número de extranjeros y de nacimientos) y Segovia por las relativas (mayor proporción de población inmigrante con respecto a la total y mayor tasa de natalidad). Además, en el conjunto de la región el peso de los nacidos de madre extranjera continúa aumentando, pues en el 2004 fueron el 8,2% del total frente al 9,5% ya indicado para el 2005.

Pero incluso con la contribución de la población extranjera, la fecundidad no logra remontar lo suficiente. La edad media de tener los hijos es elevada, 31,7 años, superior al promedio nacional (30,9 años) y sólo inferior a las alcanzadas en el País Vasco (32,4) y Navarra (31,8), manteniendo un incremento constante desde finales de los años ochenta e incluso distanciándose aún más de la española durante el último decenio. En este aspecto no existen grandes diferencias entre provincias, pues si bien en Burgos se llega a los 32,1 años, en todas las demás se superan los 31 años. En estos momentos Castilla y León es, tras Asturias y Galicia, la Comunidad con menor número de hijos por mujer y su diferencia con respecto al promedio nacional ha aumentado desde 1983, cuando era de tan sólo 0,1, llegando a 0,3 durante el primer quinquenio del siglo XXI.

Gráfico 3.1.4-2 Evolución de la edad media de la maternidad y del índice sintético de fecundidad en España y Castilla y León, 1975-2005



Fuente: *Movimiento Natural de la Población* (INE).

Las adopciones internacionales suman a la escasa natalidad un número todavía reducido de menores, si bien su incremento ha sido muy rápido en apenas tres años. Durante 2003 solamente se contabilizaron 89, ascendiendo a 215 en 2004 y 340 en 2005, lo que supone en cifras relativas 14 adopciones por cada cien mil habitantes, índice superior al promedio español de 12 en el mismo año. A ellas se unen las adopciones nacionales, cuya cuantía apenas representa una décima parte de las anteriores (32 en el 2005) y mantiene una tendencia descendente.

3.1.5 Proyecciones demográficas a corto y medio plazo

Los recientes cambios en la evolución de la población española, impulsados por el rápido incremento del flujo de inmigrantes desde finales del siglo xx, han obligado a revisar las previsiones de población para las próximas décadas, incluyendo esta nueva variable que invierte las tendencias mantenidas hasta hace pocos años. Lo mismo sucede en el caso de Castilla y León, cuyo crecimiento se tornó positivo en 2001 tras haber sufrido un continuo descenso demográfico desde inicios de los años noventa.

El problema derivado de la extremada dependencia del aporte externo radica en la práctica imposibilidad de prever éste, al tratarse de un fenómeno dependiente más bien de la situación en los países de origen que de las políticas migratorias desarrolladas en los receptores, sobre todo cuando los cupos establecidos no responden a las necesidades reales de mano de obra y la inmigración no regulada supera ampliamente a la regulada. La evolución de la fecundidad, cuyos cambios tienen lugar a medio plazo, presenta menores problemas, en especial en una Comunidad Autónoma como ésta, donde sus valores son actualmente muy bajos y por tanto, aunque las oscilaciones sobre los valores calculados fueran destacadas, apenas influirían en el cómputo total de habitantes. Finalmente, la elevada esperanza de vida augura escasos cambios en las tasas de mortalidad por sexo y edad, cuyo descenso se mantendrá en el futuro pero con modificaciones mínimas.

El análisis de los componentes del crecimiento demográfico en el último año conocido nos permite vislumbrar la incidencia de cada una de las variables mencionadas y a la par, entrever el escaso margen de error derivado de una previsión teórica basada en ellos y de la situación real. El número de residentes es el resultado de la suma de dos saldos, el migratorio, incluyendo los flujos interiores o interregionales y los externos o internacionales y el vegetativo, diferencia entre nacimientos y defunciones.

Durante el año 2005 las migraciones exteriores presentaron un saldo neto positivo, pero su incidencia se vio parcialmente contrarrestada por el saldo migratorio interior y sobre todo, por un saldo vegetativo desfavorable, resultados similares a los obtenidos en el primer quinquenio del presente siglo.

Cuadro 3.1.5-1 Componentes del crecimiento demográfico entre 2005 y 2006

	Saldo migratorio		Saldo vegetativo	Población en 2005	Población en 2006		Diferencia entre ambas
	Interior	Exterior			Esperada	Real	
Ávila	288	1.752	-740	167.032	168.332	167.818	-514
Burgos	-298	3.590	-805	361.021	363.508	363.874	366
León	-2.005	3.763	-2.418	495.902	495.242	498.223	2.981
Palencia	-504	875	-824	173.471	173.018	173.153	135
Salamanca	-694	2.252	-1.130	352.414	352.842	353.110	268
Segovia	-322	2.543	-215	155.517	157.523	156.598	-925
Soria	18	899	-464	92.773	93.226	93.503	277
Valladolid	-220	3.954	-3	514.674	518.405	519.249	844
Zamora	-418	1.140	-1.444	198.045	197.323	197.492	169
Castilla y León	-4.155	20.768	-8.043	2.510.849	2.519.419	2.523.020	3.601

Nota: Población esperada en 2006 = Población 2005 + Saldos migratorios + Saldo vegetativo.
Saldo vegetativo = nacimientos – defunciones.

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes y Estadísticas de Variaciones Residenciales* (INE).
Elaboración propia.

La suma de la población inicial el 1 de enero de 2005 y estos saldos habría de coincidir con la población final del 1 de enero de 2006 pero en realidad no es así, si bien el error a escala regional es mínimo, de apenas un 0,15%. Las causas son varias, como indica el propio Instituto Nacional de Estadística al mencionar las incongruencias observadas entre las cifras del Padrón Municipal de Habitantes (PMH) y de la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR), utilizadas junto al Movimiento Natural de la Población (MNP) para elaborar las tablas anexas.

Por una parte, la revisión de datos de la EVR como consecuencia de las alegaciones presentadas por los municipios y debidas a residentes que han sido eliminados erróneamente del Padrón se incorporan a veces tras la publicación oficial de los datos o, si son españoles que no figuraban como dados de alta previamente en otro municipio, aunque lo hagan ahora no aparecen como migrantes. Además, el PMH se corrige incluyendo variaciones residenciales no sólo del año en curso, sino también de años anteriores que por diversos motivos no se cursaron en su día, mientras la EVR recoge únicamente las migraciones de ese año. A ello se suman errores del MNP, pues la información del Registro Civil tampoco coincide exactamente con las altas y bajas padronales debidas a nacimientos y defunciones. Por último, la modificación introducida por la Ley Orgánica 14/2003 de extranjería, obliga a los ayuntamientos a borrar del Padrón a los extranjeros que, sin permiso de residencia, no renueven su inscripción cada dos años.

La problemática en el cómputo de la población extranjera considerada como conjunto individual es aún mayor, pues a los saldos migratorios exteriores se añaden los interiores entre comunidades autónomas y el saldo vegetativo propio. Éste es en realidad inferior al indicado si tenemos en cuenta que al menos un 40% de los nacidos de madre extranjera tiene derecho a la nacionalidad española cuando la ley en su país de origen no le concede la nacionalidad. Además, tal derecho se extiende a todos los nacidos de matrimonios en los cuales uno de los miembros es español y el 9,5% de los celebrados en Castilla y León son mixtos. Teniendo esto en cuenta, del total de nacidos de madre extranjera solamente un millar carecerían de la nacionalidad española, por lo que el saldo vegetativo de los residentes extranjeros se reduciría a 875 personas y la diferencia entre la población estimada y la cifra aportada por el Padrón, a 4.977.

En cuanto al saldo interregional de residentes extranjeros, los errores son frecuentes y en todos los sentidos. La entrada de inmigrantes puede estar subestimada por el retraso en su empadronamiento, pero también su salida, dado que no es extraño que abandonen la Comunidad e incluso el país sin darse de baja, hecho que no se corrige hasta su eliminación automática del PMH al no reinscribirse. Precisamente por ello las dos provincias donde mayor es la diferencia entre la población real y la calculada son Segovia y Valladolid, ambas con un crecimiento demográfico alta-

mente dependiente de la inmigración, la primera en términos relativos con respecto a su población total y la segunda, en cifras absolutas. León en cambio, donde la inmigración es anterior en el tiempo, presenta diferencias reducidas entre ambas cifras, en lo cual influye también el elevado número de extranjeros que se empa-dronaron durante el 2005 para solicitar su regularización. Con todo, el error a escala de la Comunidad, pese a ser muy superior al detectado en el caso de la población total, se reduce a un -4,6%.

Cuadro 3.1.5-2 Componentes del crecimiento demográfico de la población extranjera entre 2005 y 2006

	Saldo migratorio extranjeros		Saldo vegetativo	Población en 2005	Población en 2006		Diferencia entre ambas
	Interior	Exterior			Esperada	Real	
Ávila	-18	1.709	137	6.073	7.901	7.026	-875
Burgos	120	3.597	343	17.357	21.417	20.875	-542
León	-926	3.574	227	14.184	17.059	17.201	142
Palencia	-35	847	63	3.524	4.399	4.029	-370
Salamanca	-498	2.151	159	11.080	12.892	12.504	-388
Segovia	-423	2.507	247	11.933	14.264	12.810	-1.454
Soria	57	883	137	5.370	6.447	6.233	-214
Valladolid	-226	3.842	340	18.080	22.036	20.793	-1.243
Zamora	15	1.032	73	3.717	4.837	4.688	-149
Castilla y León	-1.934	20.142	1.726	91.318	111.252	106.159	-5.093

Nota: Población esperada en 2006 = Población 2005 + Saldos migratorios + Saldo vegetativo.
Saldo vegetativo = nacimientos – defunciones.

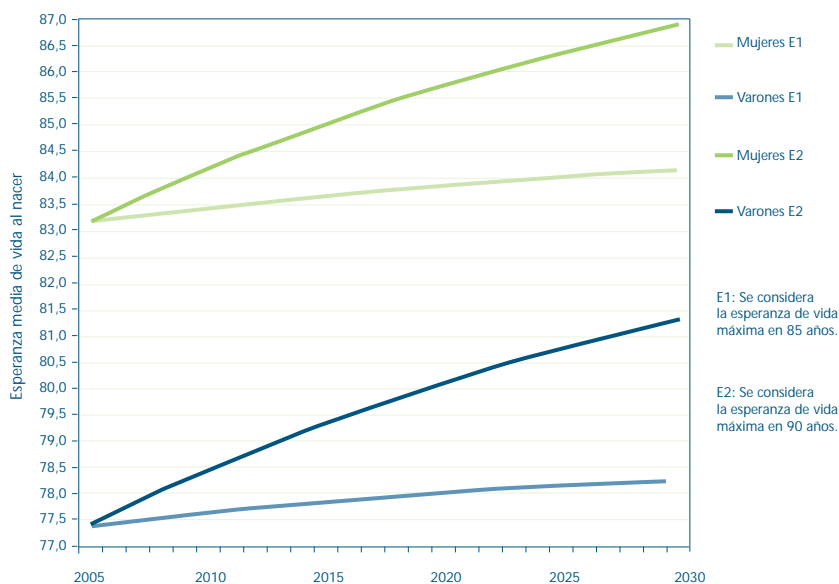
Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes y Estadísticas de Variaciones Residenciales* (INE).
Elaboración propia.

Vistas las dificultades, hemos de considerar las previsiones de población como meras aproximaciones, basadas en proyecciones demográficas cuyo máximo error derivará de los flujos migratorios externos y, en menor cuantía, de los cambios en la fecundidad. En Castilla y León, con un crecimiento tan dependiente de la inmigración, las variaciones posibles según los escenarios escogidos para las variables migratorias serán por tanto destacadas. Valga de ejemplo en este sentido las diferencias entre la proyección realizada por el Instituto Nacional de Estadística basada en el Censo de Población de 2001, cuando el fenómeno migratorio todavía presentaba escasa entidad, y las de la Dirección General de Estadística de la Junta de Castilla y León, que sí lo han considerado. Las primeras indican para el año 2017 una población total que oscilaría entre los 2.421.817 y 2.384.490 habitantes según el escenario elegido, mientras las segundas señalan de 2.546.769 a 2.668.736 para

la misma fecha. Teniendo en cuenta que actualmente la población es de 2.523.020 y con tendencia al aumento, parece evidentemente más acertada la previsión efectuada por la Junta de Castilla y León.

El método elegido para realizar las proyecciones que aquí se presentan es el de componentes múltiples, considerando la posible evolución de las variables naturales mortalidad y fecundidad, así como de los flujos migratorios. El período analizado comprende desde 2005 hasta 2025, es decir, se opta por el plazo medio, pues una proyección a largo plazo no tendría mucho sentido dados los condicionantes ya descritos. En cuanto a los escenarios previstos, se incluyen cuatro diferentes, en virtud de variaciones en la fecundidad y flujos migratorios, con una mortalidad semejante en todos ellos que sigue la evolución marcada por las tablas modelo propias de nuestro entorno demográfico. Para el primer quinquenio proyectado se han aplicado las variables ya conocidas, por lo que las diferencias en la proyección comienzan a partir de 2010.

Gráfico 3.1.5-1 Esperanza de vida en Castilla y León, 2005-2025



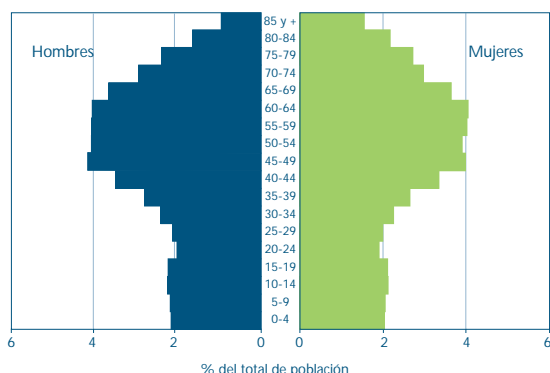
Fuente: Elaboración propia.

La esperanza de vida en Castilla y León es, como ya se indicó, muy alta, por lo que su incremento será limitado en los próximos años. Su proyección puede variar en virtud del máximo que consideramos alcanzable y si bien en los modelos tradicionales éste se sitúa en ochenta y cinco años (Escenario E1), se ha optado por ampliarlo a noventa (Escenario E2), dado su incremento reciente en los países demográficamente más avanzados, además de ser éste el umbral utilizado por el INE. De acuerdo con éste segundo, aplicado a todas las proyecciones, en 2025 la esperanza de vida femenina llegaría a los 86,35 años y la masculina a 80,76, reduciéndose ligeramente las diferencias entre ambos con respecto a la situación en 2005.

La evolución de la fecundidad contempla dos posibilidades, la primera de ellas basada en la previsión de que continúe su incremento en los próximos años siguiendo un ritmo similar al mantenido durante el último quinquenio analizado (Escenario F1), con lo cual en 2025 el índice sintético sería de 1,6 hijos por mujer. La segunda parte del supuesto de alcanzar en 2025 el índice de reemplazo generacional, 2,1 hijos por mujer (Escenario F2). Teniendo en cuenta que la tasa de crecimiento anual acumulado ha sido entre 2000 y 2005 del 1,7%, el segundo escenario es bastante optimista, pues implica un crecimiento del 3,1%. No se ha considerado la posibilidad de un nuevo descenso en este índice, ya excesivamente exiguo en la actualidad. El ajuste de las tasas de fecundidad por edad se ha realizado manteniendo su actual distribución, si bien una mejora del mercado laboral y un abaratamiento de la vivienda podrían implicar el desplazamiento de la curva hacia la izquierda, al reducirse la edad media de tener los hijos. Pero la tendencia de los últimos años es precisamente la contraria.

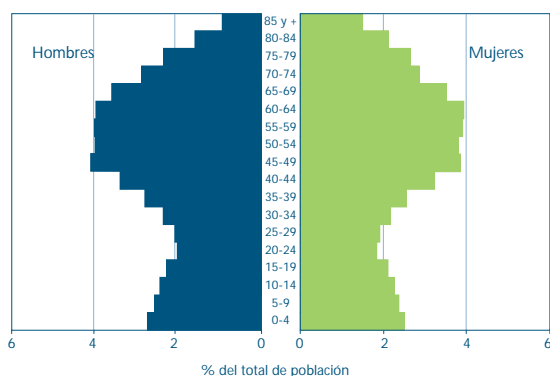
Los resultados del aumento de la fecundidad en la natalidad, es decir, el número total de nacimientos, se verán no obstante condicionados por la disminución del tamaño de las cohortes reproductoras. Si en 2005 había 594.838 mujeres de 15 a 49 años de edad, en 2025 su número se verá reducido con independencia del escenario escogido, pudiendo variar entre 413.000 en el más pesimista o 522.000 en el optimista, incluyendo los flujos migratorios. En el mejor de los casos los nacimientos llegarían a 28.800 al año durante el último quinquenio proyectado, un 45% más que a comienzos de siglo. En ausencia de flujos migratorios y con una fecundidad por debajo del nivel de reemplazo se limitarían a 22.100.

Gráfico 3.1.5-2 Castilla y León 2025 (Escenario F1)



Fuente: Proyección a partir de datos del INE. Elaboración propia.

Gráfico 3.1.5-3 Castilla y León 2025 (Escenario F2)



Fuente: Proyección a partir de datos del INE. Elaboración propia.

Los dos primeros escenarios corresponden a la evolución que seguiría la población en ausencia de migraciones y han de considerarse como elementos de comparación para mejor comprender la incidencia de estos flujos en el futuro demográfico regional, pues en ningún momento se considera factible su desaparición. Con independencia de la fecundidad, la población estaría abocada a la merma continua, oscilando en 2025 entre 2.232.000 y 2.273.000 habitantes y su edad media alcanzará los 47,6 años, con dos ancianos por cada joven. Solamente un 14% de los residentes tendrían menos de 16 años, frente a un 26% los mayores de 65 y

el 29,4% de estos últimos superarían los 80 años. La población activa bajaría del actual 65% al 60%, con apenas un 35% de sus miembros menores de 40 años y no existiría reemplazo generacional, pues el mercado de trabajo habría de nutrirse de unos efectivos jóvenes que cuantitativamente alcanzarían a sustituir sólo un 53% de los jubilados.

Las variaciones entre los escenarios F1 y F2, en ausencia de migraciones, dependen exclusivamente del ritmo de incremento de la fecundidad. En el primer caso y aunque ésta siga aumentando como en los últimos años, lo único que se lograría sería una cierta estabilidad en la cuantía de los nacimientos anuales, pero la descompensación entre base y cúspide de la pirámide de edades supondría un problema irresoluble a muy largo plazo. El segundo escenario, con una aceleración del proceso de recuperación de la fecundidad, implica mayores tasas de dependencia al sumarse a los jubilados la población menor de edad, llegando a 0,7 personas potencialmente dependientes por cada una en edad laboral.

Cuadro 3.1.5-3 Proyección del saldo migratorio (total de cada quinquenio)

Quinquenio	F1+M1	F1+M2	F2+M1	F2+M2
2000-04				54.089
2005-09	83.127	83.127	83.073	83.073
2010-14	86.423	100.650	86.418	100.644
2015-19	89.896	114.416	90.941	115.734
2020-24	91.875	118.819	95.278	123.165

Fuente: Elaboración propia.

Pero no es admisible un balance migratorio nulo, más bien lo contrario. Aunque los flujos procedentes de Europa y Latinoamérica se redujeran, los del África Subsahariana tenderán a aumentar. Por otra parte, la inmigración ha llegado con un lustro de retraso a Castilla y León, por lo que su impacto en la Comunidad está aún lejos de ser definitivo y el aporte de esta mano de obra foránea seguirá resultando imprescindible, algo patente tras analizar el qué pasaría si éste no se produjese.

Con el objeto de incluir asimismo dos escenarios en este caso, consideraremos en primer lugar la posibilidad del mantenimiento de unas tasas migratorias similares a las experimentadas en el último bienio y cifradas en un 6,4% anual, ligeramente incrementadas –hasta el 6,8%– para compensar los errores advertidos en el cálculo indirecto de tales saldos (**Escenario M1**). El segundo escenario se basa en el incremento de las tasas migratorias, que en el quinquenio 2015-19 llegarían al 8,6% anual y se mantendrían en ese valor hasta finalizar el período proyectado (**Escenario M2**).

Cuadro 3.1.5-4 Proyección de la dinámica natural

Quinquenio	F1+M1	F1+M2	F2+M1	F2+M2
Nacimientos (total de cada quinquenio)				
2000-04				91.001
2005-09	99.643	101.976	99.643	101.976
2010-14	103.013	114.521	103.242	114.776
2015-19	105.743	125.986	106.654	127.071
2020-24	110.513	141.363	112.598	144.030
Defunciones (total de cada quinquenio)				
2000-04				129.601
2005-09	157.440	157.440	157.457	157.457
2010-14	169.952	169.994	170.002	170.043
2015-19	153.579	153.644	153.658	153.723
2020-24	147.081	147.145	147.184	147.250
Saldo vegetativo (total de cada quinquenio)				
2000-04				-38.604
2005-09	-57.797	-55.464	-57.814	-55.481
2010-14	-66.939	-55.473	-66.760	-55.267
2015-19	-47.836	-27.658	-47.004	-26.652
2020-24	-36.568	-5.782	-34.586	-3.220

Nota: F1: Fecundidad creciente hasta 1,6 hijos por mujer en 2025.
 F2: Fecundidad creciente hasta 2,1 hijos por mujer en 2025.
 M1: Saldo migratoria estable del 6,8 por mil.
 M2: Saldo migratorio creciente hasta el 8,6 por mil en 2020.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INE.

Entre 2005-2025 el aumento demográfico por flujos migratorios podría oscilar entre 351.321 y 422.616 personas, con saldos anuales superiores en ambos escenarios al registrado en el año 2005 (15.987), comprendiendo tanto migraciones exteriores como interiores. En comparación con el primer quinquenio del siglo XXI, durante el cual el aporte del saldo exterior deducido del Padrón se cifró en 79.587 habitantes y el interior supuso una reducción de 25.498, ambos escenarios son sin duda optimistas, al implicar un aumento del 76% al 128%. No obstante, incluso el segundo escenario es resultado del mantenimiento de una tendencia ya existente y además, se debe tener presente el carácter todavía reciente del proceso inmigratorio en la región, lo cual justifica el aumento de las cifras absolutas.

La combinación de los escenarios M1 y M2 con los expuestos para la fecundidad nos ofrece cuatro opciones posibles, con una horquilla de población final en 2025 que variaría entre los 2.671.597 y 2.810.902 habitantes y un índice de envejecimiento de entre 1,2 y 1,4 mayores por cada joven, sensiblemente inferior al actual.

Si durante 2005 la población aumentó en 12.171 residentes, el promedio anual de los próximos veinte años debería ser de 15.000 para alcanzar la mayor de ambas cifras. Así expuesto puede parecer una previsión muy prudente habida cuenta del mayor saldo migratorio, pero debido al envejecimiento de la población, a la gran cantidad de efectivos acumulados en la cúspide de la pirámide y a la reducción de las cohortes reproductoras, las defunciones anuales aumentarán rápidamente en el primer decenio pese a que disminuyan con posterioridad, superando siempre a los nacimientos y dando lugar a pérdidas superiores a las ya registradas.

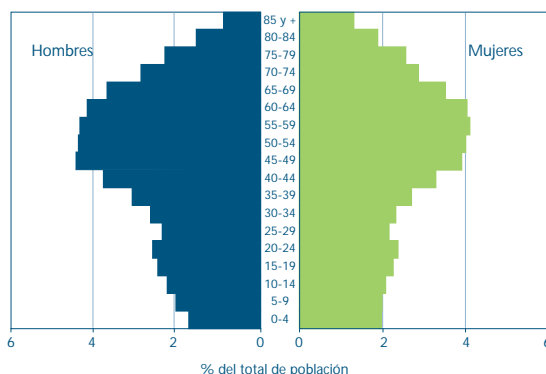
Cuadro 3.1.5-5 Proyección de la población total

Escenarios propuestos				
Año	F1+M1	F1+M2	F2+M1	F2+M2
2005	2.510.849			
2010	2.536.682	2.538.441	2.536.682	2.538.441
2015	2.559.525	2.572.910	2.574.028	2.587.448
2020	2.607.186	2.642.218	2.647.643	2.683.218
2025	2.671.597	2.738.059	2.743.051	2.810.902

Fuente: Elaboración propia.

En resumen, nos encontramos con cuatro futuros posibles y en todos ellos, con un crecimiento positivo de la población, pero a expensas del mantenimiento de flujos migratorios cuanto menos semejantes en términos relativos a los actuales e implicando siempre su incremento en cifras absolutas. A ello se une la ausencia de escenarios que impliquen una fecundidad estable o incluso descendente, por lo que podemos considerarlos optimistas.

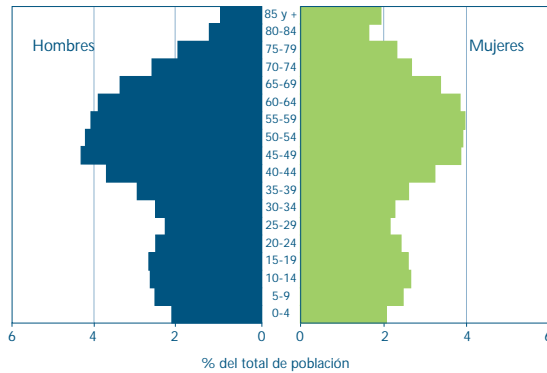
Gráfico 3.1.5-4 Castilla y León 2025 (Escenario pesimista)



Fuente: Proyección a partir de datos del INE.

Imaginemos en cambio un quinto escenario en el cual las tasas de fecundidad se mantuvieran al nivel actual, descendiendo los nacimientos a 15.300 en 2025 (19.425 en 2005); supongamos también que el saldo migratorio se redujera un 5% anual a partir del año 2010, cifrándose en 8.100 personas al año entre 2020 y 2024 (menos de la mitad del saldo en 2005, 16.613). En tal caso, la población total sería en 2025 de 2.482.790 habitantes, retomando su anterior atonía. La base de la pirámide de edades se mantendría estable durante unos años para posteriormente volver a reducirse, al juntarse a la baja fecundidad el no haberse renovado los grupos de adultos jóvenes. De cada cien personas, veinticinco tendrían más de 65 años, sumando un total de seiscientos mil y solamente once no alcanzarían los dieciséis. La edad media superaría los 47 años y la de las mujeres en edad de procrear, los 35. En cuanto a la población activa, el 63% tendría más de 40 años y la proporción se incrementaría con rapidez en los años siguientes.

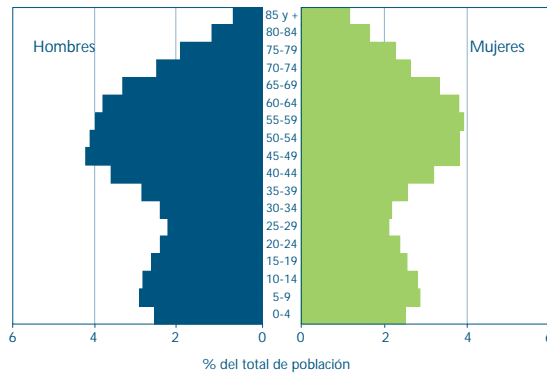
Gráfico 3.1.5-5 Castilla y León 2025 (Escenario F1+M2)



Fuente: Proyección a partir de datos del INE.

El mantenimiento del crecimiento de la fecundidad y unas tasas migratorias a su nivel actual tampoco ofrece un escenario satisfactorio, pues pese al incremento demográfico los problemas derivados de la reducción de la natalidad tampoco desaparecerían (Escenario F1+M1). Ciertamente se conseguiría estabilizar la base de la pirámide de edad y la edad media sería de 44,5 años, pero el 62% de los activos potenciales superarían los 40 años. A largo plazo, la población tendería también a disminuir, debido al contraste de tamaño entre las generaciones de la mitad superior de la pirámide y las más jóvenes.

Gráfico 3.1.5-6 Castilla y León 2025 (Escenario F2+M2)

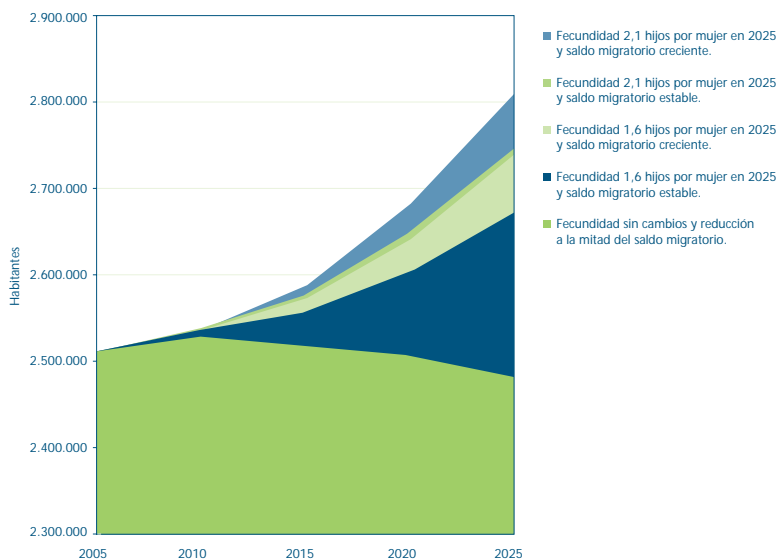


Fuente: Proyección a partir de datos del INE.

Solamente un aumento de la fecundidad que permita alcanzar el relevo generacional, con al menos 2,1 hijos por mujer, unido a flujos migratorios algo más intensos

que los actuales permitirían un crecimiento a largo plazo y asegurar una cierta estabilidad en la oferta de mano de obra (Escenario F2+M2). De ser así, la base de la pirámide volvería a ensancharse y, aunque la potencia de las generaciones de mayor edad no se igualará, al menos los jóvenes alcanzarían el 16% de los residentes, frente a un 21% de mayores. La edad media, tras llegar a un máximo de 45 años en 2010 descendería a 44 en 2025, inferior a la de hoy día (44,4) y el índice de envejecimiento lo haría hasta 1,2 mayores por cada joven. El 61% de la población tendría edad laboral y de ellos, el 38% serían adultos jóvenes, aumentando en las décadas siguientes. El índice de reemplazo de la población activa se recuperaría a partir de 2020 y las cohortes reproductoras comenzarían a rejuvenecer en 2015. Con todo, la natalidad se reduciría durante unos años al final del período analizado, debido a la escasa cuantía de las generaciones surgidas en los años noventa, pero para volver a crecer con posterioridad.

Gráfico 3.1.5-7 Proyección de la población de Castilla y León, 2005-2025



Fuente: Proyecciones a partir de datos del INE.

La última proyección coincide con el escenario más optimista descrito por la Dirección General de Estadística de la Junta de Castilla y León, que parte de una evolución de la fecundidad semejante a la ya indicada, así como un aumento del 70% de la inmigración y del 10% de la emigración entre 2002 y 2052. De acuerdo con esto, en 2027 la población total se cifra en 2.810.958 habitantes, similar a la dada

por el escenario F2+M2 para el 2025. Si el incremento de los flujos de llegada se limitase al 40% en el período indicado (la peor posibilidad propuesta), la población en 2027 sería de 2.588.915, inferior a la de los cuatro escenarios descritos pero que supone como los anteriores un aumento, con los problemas derivados del excesivo envejecimiento. En todo caso, se trata siempre de posibilidades cuya probabilidad dependerá de las políticas demográficas, económicas y territoriales a corto y medio plazo, así como de la capacidad para continuar atrayendo mano de obra foránea, supeditada a la política migratoria nacional. Sirva por tanto el quinto escenario descrito anteriormente, por muy pesimista que parezca, para vislumbrar lo que podría suceder en el caso de no lograr relanzar la fecundidad y restringir el acceso de los inmigrantes al mercado laboral.

3.1.6 Avance de las cifras de población en 2007

El 11 de junio de 2007 el INE publicó el "Avance del Padrón Municipal a 1 de enero de 2007. Datos provisionales". Es necesario precisar, por tanto, que la provisionalidad de los datos no refleja con exactitud la situación real, pues, al igual que en 2006, la aplicación de la normativa que obliga a los ayuntamientos a dar de baja en el Padrón Municipal a los extranjeros que no renueven su inscripción cada dos años se traduce en la práctica en una subestimación de esta población.

Así, el Avance del Padrón de 2006, publicado en julio de 2006, cifraba la población de Castilla y León en 2.514.362 habitantes, pero el dato definitivo fue de 2.523.020, debido precisamente a ese error en la contabilización de extranjeros residentes. Es esperable, por tanto, que la publicación de los datos definitivos amplíe algo más la población de la Comunidad.

La publicación del Avance ofrece un panorama que, de confirmarse, con las reservas ya expresadas, rompería en parte las tendencias seguidas hasta el momento en el aumento de población experimentado desde mediados de los años noventa. Con este Avance del Padrón el crecimiento demográfico español se limita a un 0,9%, cuando el año anterior fue del 1,4% y el precedente del 2,1%, lo que parecería indicar una progresiva reducción del aporte inmigratorio, pese al mayor peso relativo de la población extranjera en el conjunto nacional, alcanzando en 2007 una décima parte del total de residentes en nuestro país.

Con las cifras provisionales, Castilla y León tendría un crecimiento del 0,08%, 2.137 residentes más, consecuencia del asentamiento de 12.795 extranjeros frente a la pérdida de 10.658 autóctonos, un 0,11% menos de los existentes un año antes. Los datos serían similares para otras comunidades del Noroeste, como Galicia, Cantabria y el País Vasco, así como para Extremadura, todas ellas con una presencia extranjera todavía reducida, pues ésta no alcanza siquiera el 5% de la población total en ninguna de ellas, menos de la mitad del promedio nacional. La

única Comunidad que perdería habitantes sería Asturias con descenso del 0,21%. Por el contrario, las Islas, junto a Madrid, Cataluña y Murcia lo superan con holgura, confirmándose igualmente el creciente papel de estos nuevos pobladores en el caso de La Rioja, pese a su limitado aumento. Las diferencias en la capacidad de captación de población inmigrante tienden por tanto a incrementar cada día más los ya de por sí importantes desequilibrios poblacionales a escala nacional.

Cuadro 3.1.6-1 Evolución de la población en España y las Comunidades Autónomas, 2006-2007

España y CCAA	Población total			Población extranjera				
	Residentes		% var. 06-07	Residentes		% var. 06-05	% del total	
	2006	2007 ¹		2006	2007 ¹		2006	2007 ¹
España	44.708.964	45.116.894	0,91	4.144.166	4.482.568	8,17	9,27	9,94
Andalucía	7.975.672	8.039.399	0,80	488.928	526.942	7,77	6,13	6,55
Aragón	1.277.471	1.295.215	1,39	105.361	123.591	17,30	8,25	9,54
Asturias	1.076.896	1.074.632	-0,21	30.258	32.586	7,69	2,81	3,03
Baleares	1.001.062	1.029.139	2,80	167.751	189.437	12,93	16,76	18,41
Canarias	1.995.833	2.020.947	1,26	233.447	248.871	6,61	11,70	12,31
Cantabria	568.091	572.503	0,78	23.834	26.744	12,21	4,20	4,67
Castilla y León	2.523.020	2.525.157	0,08	106.159	118.951	12,05	4,21	4,71
Castilla-La Mancha	1.932.261	1.975.179	2,22	132.725	158.905	19,72	6,87	8,05
Cataluña	7.134.697	7.197.174	0,88	913.757	966.004	5,72	12,81	13,42
Extremadura	1.086.373	1.088.728	0,22	27.467	29.068	5,83	2,53	2,67
Galicia	2.767.524	2.771.341	0,14	73.756	81.023	9,85	2,67	2,92
Madrid	6.008.183	6.061.680	0,89	800.512	854.232	6,71	13,32	14,09
Murcia	1.370.306	1.391.147	1,52	189.053	200.964	6,30	13,80	14,45
Navarra	601.874	605.022	0,52	55.444	55.427	-0,03	9,21	9,16
País Vasco	2.133.684	2.141.116	0,35	85.542	98.108	14,69	4,01	4,58
Rioja (La)	306.377	308.566	0,71	35.037	36.583	4,41	11,44	11,86
Valencia	4.806.908	4.874.811	1,41	668.075	727.080	8,83	13,90	14,92
Ceuta	75.861	76.343	0,64	3.078	2.861	-7,05	4,06	3,75
Melilla	66.871	68.795	2,88	3.982	5.191	30,36	5,95	7,55

¹ Las cifras correspondientes al 1 de Enero de 2007 son provisionales

Fuente: *Padrón Municipal de Habitantes 2006 y Avance del Padrón Municipal de Habitantes 2007* (INE).

A escala provincial y ya en el ámbito de Castilla y León, las dos provincias con pérdidas demográficas entre 2005 y 2006 –Palencia y Zamora– se sumarían otras tres: León, Salamanca y Soria, debido exclusivamente a cambios en los flujos migratorios difícilmente explicables con los datos provisionales en las dos últimas mencionadas.

Así, Salamanca perdería población extranjera en cifras absolutas, mientras Soria aumentaría su aporte foráneo sólo en el 6,7%, apenas la mitad del incremento en el conjunto de la Comunidad, cuando se trata de una de las provincias, junto a Segovia, donde mayor incidencia ha tenido precisamente la inmigración a lo largo del primer quinquenio del presente siglo. Las provincias restantes, salvo Segovia, aún con saldos positivos presentan un crecimiento sensiblemente inferior al de años precedentes.

Cuadro 3.1.6-2 Evolución de la población en Castilla y León y sus provincias, 2006-2007

	Población total			Población extranjera				
	Residentes		% var.	Residentes		% var.	% del total	
	2006	2007 ¹	06-07	2006	2007 ¹	06-05	2006	2007 ¹
Ávila	167.818	168.398	0,35	7.026	8.427	19,94	4,19	5,00
Burgos	363.874	365.718	0,51	20.875	23.634	13,22	5,74	6,46
León	498.223	496.208	-0,40	17.201	18.965	10,26	3,45	3,82
Palencia	173.153	172.858	-0,17	4.029	4.558	13,13	2,33	2,64
Salamanca	353.110	350.852	-0,64	12.504	12.173	-2,65	3,54	3,47
Segovia	156.598	159.178	1,65	12.810	15.677	22,38	8,18	9,85
Soria	93.503	93.483	-0,02	6.233	6.802	9,13	6,67	7,28
Valladolid	519.249	521.246	0,38	20.793	22.991	10,57	4,00	4,41
Zamora	197.492	197.216	-0,14	4.688	5.724	22,10	2,37	2,90
Castilla y León	2.523.020	2.525.157	0,08	106.159	118.951	12,05	4,21	4,71

¹ Las cifras correspondientes al 1 de Enero de 2007 son provisionales.

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2006 y Avance del Padrón Municipal de Habitantes 2007 (INE).

Los datos del Avance repercutirían en el mantenimiento de un elevado envejecimiento demográfico, con una edad media a comienzos de 2007 de 44,7 años, 46,1 en el caso de las mujeres y 43,3 para los varones, a lo que se uniría un índice de reemplazo de la población activa bajo, pues sólo habría 86 nuevos trabajadores por cada 100 futuros jubilados.

Los menores de 16 años serían un 12,4% de la población, frente al 22,5% que supondrían los mayores de 65 años. Índices todos ellos semejantes a los existentes en 2006, pero que deberían haber mejorado en el supuesto de mantenerse unos flujos inmigratorios superiores a los derivados de los datos del último Padrón.

Finalmente, recordemos que estos análisis no son definitivos y que en 2006 los datos finales corrigieron al alza los datos de avance, incrementando en más de 313.000 personas la población residente en España. Estas cifras serán provisionales hasta que, antes de fin de año, el INE, con el informe favorable del Consejo de Empadronamiento, eleve al Gobierno de la Nación la propuesta de cifras oficiales de población, para su aprobación mediante Real Decreto, que será publicado en el BOE.